

COMEDIA FAMOSA.

LA CRUELDAD POR EL HONOR.

DE DON JUAN RUIZ DE ALARCON.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Pedro Ruiz de Azagra.
Sancho Aulaga.
Don Ramón.
El Principe D. Alonso, niño.
Berenguél, Galán.
El Señor de Mompeller.
La Reyna Petronila.



Theresa, Dama.
El Conde de Urgel, viejo.
Bermudo, viejo grave.
Nuño Aulaga, viejo grave.
Inès, Criada.
Zaratán, Gracioso.



JORNADA PRIMERA.

Sale Zaratán de caza: corriendo.

AY! Doy al diablo la caza,
que él, sin duda, la inventó.
Ay! que pudiéndola yo
comodamente en la Plaza
de Zaragoza el coger,
sin arriesgar persegulla
un cabello, una rodilla
me venga al campo à romper!
Que tan à costa, y despecho
de su descanso, à la Sierra
se parta un hombre à dár guerra
à un gazapo? què me han hecho
las liebres, y los conejos?
Como muger es quien dà
en cazar, que à Missa và
siempre à la Iglesia mas lexos:
Pues si la caza se estima
por ser viva imitación
de la guerra, essa razon
la condena: que la esgrima
las pendencias imita,
y se ve ordinariamente,
que en la blanca no es valiente

quien mas la negra exercita;
y quien mas use en la Sierra
seguir el bruto cobarde,
confio menos, que aguarde
à un enemigo en la guerra:
que enseñarle à la conquista
de quien no sabe aguardar,
es enseñarle à esrañar
enemigo que le embista.
Dirà alguno: Essa razon
cessa en la caza del Oso,
que aguarda, y es animoso,
y mata de un pescozon:
Yo digo, que es loco error;
por solo gusto, arrojarle
donde puede ser ahogarse
el mas diestro nadador:
que si me arriesgo en la Sierra
à morir por enseñarme,
pueden à mas condenarme,
si soy visfoso, en la guerra?

Sale Nuño de peregrino bien tratado.
Nuñ. Dadle por Dios, Cavallero,
à este peregrino. Z. Bien

NA 1057235
12A 1610807

manifiesta serlo, quien
no vè que soy escudero:
mas, decidme, en el olor
à un pobre no conoceis?
què me pedis? si quereis,
que con vos parta el dolor
de esta pierna, que en el choque
de una peña me mostrò,
quanto con Dios mereció
la rodilla de San Roque,
tanto de èl os puedo dàr,
que claudicante quedeis,
y hacerme merced podeis,
pues que no os ha de estorvar,
aunque al Patron Galiciano
os destineis, peregrino,
puesto que anda en su camino
tanto el coxo, como el sano.

Nuñ. Ojalà posible os fuera
partir conmigo el dolor,
pues fuera en ambos menor;
si en los dos se dividiera;
si no teneis con que hacer
la limosna que he pedido,
no importa, que no la pido
por haverla menester,
sino porque mendigar
prometì. *Zar.* Gracias à Dios,
que he visto un mendigo en vos,
que pida sin porfiar.

Nuñ. No solo no os he de ser
importuno, mas me atrevo
à partir de lo que llevo,
si de ello os quereis valer.

Zar. De donde vino à Aragón
tan liberal peregrino?

Nuñ. De la Tierra Santa vino
à visitar al Patron
de España. *Zar.* Sois Español?

Nuñ. En el Reyno, donde el pie
éstampo aora, gocè
la luz primera del Sol;
y despierta esta ocasion
en mí un natural cuidado,
de escucharos el estado
de las cosas de Aragón.

Zar. Todo en discordias se abraza;
pero mi dueño es aquel,
y podreis saberlo de èl,

porque por sus manos passa.
Nuñ. Y quien es?

Zar. Es quien consagra
à la fama en las historias
con su valor mil victorias;
es Pedro Ruiz de Aragón,
Señor de Estela, y Señor,
si meritos dèn justicia,
del mundo. *Nuñ.* Larga noticia
tengo de su gran valor:
mas mientras llega, decid,
quien florece en la opinion
de las Armas de Aragón?

Zar. Sancho Aulaga es nuevo Cid.

Nuñ. Ay, hijo de mis entrañas! *ap.*

Zar. Y es de suerte, que el valiente
le llaman publicamente
las gentes propias, y extrañas;
y à ser por su nacimiento
mas alto, fuera el mayor
de Aragón. *Nuñ.* Vuestro valor *ap.*
anima, Sancho, mi intento:
Nuño Aulaga vuestro padre,
hijo, os viene à levantar
oy al Cielo, y à vengar
la afrenta de vuestra madre.
No es hijo esse Sancho Aulaga
de un Nuño Aulaga, à quien muertè,
al lado de Alfonso el Fuerte,
dieron los Moros en Fraga?

Zar. Esse mismo. *Nuñ.* Y què se ha hecho
su madre? *Zar.* Doña Theodora,
madre de Sancho, hasta aora,
por no haverse satisfecho
si su esposo es muerto, ò no,
seglar vive en un Convento,
en cuyo recogimiento
Nuño Aulaga la dexò.
quando à la guerra partia.

Nuñ. Que aun vives, muger infame?
querrà el Cielo, que derrame
tu sangre en venganza mia.

Sale Pedro Ruiz de Aragón.
Ped. El divertirme atormenta. *ap.*
mas el alma enamorada,
como la cuerda apertada
buelve al arco mas violenta.
Zaratán; Zar. Señor? *Ped.* Rendido
de

de correr dexo el cavallo.

Zar. Mientras voy à passeallo,
quedarà entretenido
con este honrado Romero,
que desde la Tierra Santa
mueve la devota planta
à ver al Patron Lucero
de Galicia, y yo me obligo
à que te ha de entretener,
porque es viejo sin toser,
y sin porfiar, mendigo. *Vase*

Ped. Su aspecto dà à su persona
clara recomendacion.
De adonde sois? *Nuñ.* De Aragón
el Reyno, illustre Corona
la Ciudad, es Patria mia.

Ped. Quanto hà que à Jerusalèn
partisteis? *Nuñ.* Canas se ven,
donde juventud lucia:
quando de aquí me ausentè,
veinte y ocho ibiernos han dado
yelo à rio, y nieve al prado,
despues que al Asia pasè.

Ped. Luego bien sabreis lo cierto
de una dudosa opinion,
que divulga en Aragón,
que està en el Asia encubierto
el Rey Don Alonso, aquel
que, havrà estos años, sitiò
à Fraga, y que se perdiò
en la Batalla cruel,
que tuvo allí con el Moro;
pues como no pareciese
vivo, ni muerto pudiesse
hallarse, aunque un gran tesoro
por el su Rey no ofrecio,
se dixo, que despechado,
comio, y avergonzado,
ocultandose, pasó
à Jerusalèn, y es cierto,
si esto es verdad, pues ha tanto
que estàn en el Suelo Santo,
que no se os havrà encubierto.

Nuñ. Yo, señor Pedro Ruiz,
sé del caso la verdad,
porque con su Magestad
me hallè en la guerra infeliz
de Fraga; y si de fabella
os solicita el cuidado,

de esta Corona el estado
me decid, en cambio de ellas;
y no os canséis de que intente
alcanzar este favor,
que de la Patria el amor
provoca naturalmente.

Rec. Daros esse gusto quiero,
que puesto que me cansara,
à mayor precio comprara
lo que escucharos espero.
Perdido el Rey Don Alonso,
despues de estar desconformes
los Grandes, se coronò
su hermano Ramiro el Monge,
que à la lazon era Obispo
de Balbastro; y porque estorve
las discordias de Aragón,
con dichosos successores,
dispensò, à instancia del Reyno,
el Pontifice, y casòse
con la hermosa Doña Inès,
hermana de Guillèn, Conde
de Potiers, viendose junto
en solo un sugeto entonces,
ser Sacerdote, y ser Rey,
Obispo, casado, y Monge.
Tuvo una hija heredera,
Petronila, cuyas dotes,
siendo gloria de Aragón,
son admiracion del orbe.
Diòla, entre mil pretendientes,
por esposa à Ramon, Conde
de Barcelona; y cansado
del tumulto de la Corte,
de las armas, y los años,
el Monge Rey retiròse
à la Iglesia de San Pedro,
que en Huesca ilustrò, con orden
de que à su yerno obedezcan,
sabio, si valiente joven.
Muriò Ramiro; y aora,
quando esperanzas mayores
daba, que Alexandro al mundo,
Ramon, al pie de los montes
Alpes, passando à Turin,
de la muerte el fiero golpe
diò, con el fin de su vida,
principio à mil disensiones:
que aunque à su hijo el mayor

de tres que dexo varones,
la successión por derecho
de la Corona le toque;
el ser niño, y ser su madre
moza, y hermosa, corrompe
los animos mas leales
con diversas pretensiones.
Que unos de ambición vencidos,
otros heridos de amores
de la Reyna, otros leales
à su heredero, se oponen
entre sí, y el Reyno todo,
partido en vandos discordes,
corre à su fatal ruina,
si el Cielo no le socorre.
Este es en suma el estado
de Aragón, este el desorden,
que yà ambición, yà amor,
engendrã en los pechos nobles;
y ojalã quisiere el Cielo,
que las nuevas, que disponen
darme vuestros labios, diessen
fin à casos tan atroces,
 viniendo el Anciano Alfonso;
pues aunque su edad estorve
del brazo los fuertes brios,
traxera à la obscura noche
de Aragón Sol su prudencia;
su valor freno à los nobles,
sus canas respeto, y paz
su amor à estas disensiones.

Nuñ. La ocasión me dà el cabello, ap-
comiencen mis invenciones,
que si solo por reynar
ay disculpa en ser traidores,
no es mucho que una Corona,
y una venganza os provoquen,
Nuño, à mayores engaños,
si los puede haver mayores.
La noticia de secretos
de Alfonso, y de sus facciones
la semejanza, que à muchos
ha engañado, y de los nobles
la división, y de Alfonso
la memoria, yà en los hombres
borrada, del tiempo largo,
el efecto me disponen:
ánimo, pues, que fortuna
à los ofados socorre.

Gran Pedro Ruiz de Azagra,
si viviera, y à la Corte
de Aragón bolviera Alfonso,
quando divididos rompen,
à varios fines atentos,
la ley de lealtad los nobles;
no solamente recelo,
que no hallara quien apoye
su parte, pero causara
mas graves alteraciones.

Ped. Os engañais, que yo solo,
quando en su defensa tome
las armas, bauto a enfrenar
los animos mas feroces;
y de mi parte heredè
de servirle obligaciones,
que sus mercedes publican,
y mi pecho reconoce.

Nuñ. Pues Azagra, Alfonso vive.

Ped. Que decís?

Nuñ. Que España esconde
su persona; y si esse brazo
en su favor se dispone,
y me hazeis pleyto omenage
de cumplirlo, os dirè donde.

Pone las manos juntas Pedro Ruiz entre las
de Nuño.

Ped. Veis aquí mis manos: hago,
como Cavallero nòble,
pleyto omenage de ser,
si todo el mundo se opone,
vassallo leal de Alfonso,
y hacer que su Reyno cobre.

Nuñ. Pues, Pedro, yo soy Alfonso.

Ped. Vos? Nuñ. Yo soy; si mis facciones
no reconocéis, por ser
vos, Pedro Ruiz, tan joven,
que erades pequeño infante
quando de estos Orizontes
me ausentè: clara probanza
podeis hacer quando importe;
que ancianos hombres tendrà
el Reyno, que me conocen;
y por aora este sello, *muestralo*
y esta sortija os informen,
testigos que he reservado
para tales ocasiones:
demàs, que el atrevimiento
de aspirar al regio nombre,

es testimonio, à quien ceden
las demás informaciones,
pues solo puede emprehender,
con peligro tan enorme,
la locura, ò la verdad
tan altivas pretensiones.

Ped. Esta es la mayor probanza,
fuera de que los Pintores,
que à las injurias del tiempo,
y del olvido le oponen
en casi vivos retratos,
casi animados colores,
me han informado de vos;
y aunque las canas lo estorven,
en lo demás son las señas
de vuestro rostro conformes,
y no me engañan del alma
los afectos, y pasiones,
que alegres naturalmente,
por su Rey os reconocen:
dadme la mano. *Arrodillase.*

Alonso Zar. Què miro?

Nuñ. Mis brazos es bien que os honren,
pues de los vuestros espero,
que en mi Trono me coloquen.

Zar. Con què respeto le abraza!

Nuñ. Ahora resta dàr orden
de vencer dificultades,
è impedir alteraciones.

Ped. En mi tierra haveis de estar
en un Castillo, de donde
las voluntades probeis,
conozcáis las intenciones
de los poderosos, antes
que entreis, Señor, en la Cortè,
y dexad à cargo mio
lo demás.

Nuñ. De vuestro nombre
ha de sonar la grandeza
desde el Sur à los Triones:
vos haveis de ser el Rey.

Ped. Permitidme, pues, que goce
de esta liberalidad;
y pues à quien se dispone
à perder por vos la vida,
la podeis dàr, no os enoje,
que os pida aqui la palabra
de una merced, con que borre
de quanto espero servirlos,

las justas obligaciones.

Nuñ. Pedid, pedid, si podeis
pedir, à quien reconoce,
que debe lo que ha de daros
à estos brazos vencedores.

Ped. Vuestra sobrina, señor,
Petronilla, cuyos soles,
quanto con rayos abrasan,
ilustran con resplandores,
es un adorado Argel,
donde entre mil corazones
soy, mas que todos, cautivo;
Bien sabeis, que los Señores
de Estela, en España toda,
superior no reconocen;
porque el servir à los Reyes
de Aragon, no los depone
de esta honrosa dignidad,
pues el seguir sus pendones
es voluntad, y no fuerza;
y siempre que la revoquen,
y que su fuero renuncien,
gozarán sus exempciones:
hacedme, pues, venturoso
con tan dichosa consorte,
pues con premiar mis servicios,
redimireis mis pasiones.

Nuñ. Si con mi sobrina os diera
la Europa toda por dote,
hiciera acertado empleo
en vos de prendas mayores:
por mi parte os doy palabra
de que harè quanto me toque
para que la mano os dè.

Ped. Y yo de que vuestro nombre
dilatara con mis Armas
à los confines del Orbe.

Zar. Ya el cavallo ha descansado,
y precursora la noche,
corona de negras sombras
las cabezas de los montes.

Ped. Tomad, Señor, mi cavallo;
partamos à Estela. *Zar.* Adonde?

Ped. Y en el camino fabrè
vuestra historia.

Nuñ. Pues dispones, *ap.*
fortuna, con los osados
ser prodiga de favores,
la mas alta hazaña emprendo;

que

La Crueldad por el Honor.

6
que oyeron jamás los hombres;
de vasallo subo à Rey,
favorece mis ficciones. *Vase*

Zar. Oyan , oyan , sin hacer
un cumplimiento , se pone
en tu cavallo , señor,
este es santo ? es Sacerdote?

Ped. Zaratan , no es sino el Rey
Don Alonso , no te asombres.

Zar. Por Dios que lo dixè luego;
por adivino me azoten,
mas què Don Alonso ès este?

Ped. Pues como no le conoces,
si al momento lo dixiste?

Zar. Porque en su rostro , y acciones,
entre el sayal descubria
los reales resplandores.

Ped. Dame tu cavallo. *Zar.* Y yo
què harè , señor ? que de un golpe
estoy como grulla en vela.

Ped. Al fin de este espeso bosque
està un Lugar , alli harè,
Zaratan , que te acomoden. *Vase*

Zar. Y de aquí alla coxear?
con las ancas me socorre
del cavallo : à essotra puerta,
y à caminan : hà inventores
de la caza! esto es holgar se!
por què condenan los hombres
à galeras , si los pueden
condenar à cazadores! *Vase.*

Solen la Reyna , y Don Ramon.

Reyn. Por mas , Conde Don Ramon,
que pretendiendo mi mano,
disculpe el amor tirano
vuestra justa pretension,
con causa me maravilla
el ver vuestra poca fe:
si Doña Rica , que fue
Emperatriz de Castilla,
y por muerte de su esposo
Don Alonso , à Zaragoza
vino viuda , hermosa , y moza,
espera haceros dichoso,
dando efecto al casamiento,
que con vos tiene trazado;
en què razon ha fundado
la mudanza vuestro intento?
què dirà el Reyno de vos?

què dirà el mundo de mi;
si à Rica hacemos assi
tan clara ofensa los dos?

Ram. Petronila , mas hermosa
que el Alva entre nieve , y granà
quando siembra la mañana
de clavèl , jazmin , y rosa,
no condeneis rigurosa
à quien vive de amor preso:
mi disculpa està en mi exceso;
y mi merito en mi error;
que no es verdadero amor
el que no priva de fessor:
si por las partes hermosas,
que en vos mi pecho venera;
animoso no emprehendiera
hazañas dificultosas,
què obligaciones forzosas,
què meritos alegara?
fien lo que diran repara
vuestro rigor , no mi amor;
que prenda de tal valor
nuestra puede costar cara.

Reyn. Estos fundamentos son
en vos , porque amais , ballantes;
que dà ley à los amantes
el amor , no la razon;
pero yo , que sin passion
lo miro , es bien que resista
à tan injusta conquista,
pues no puede disculparse
el que dexa despenarse
de un ciego , teniendo vista.
Oy el Reyno , y Magestad
renunciar , Conde , pretendo
en mi hijo ; y porque entiendo;
que causa suzierna edad
discordias , acreditad
vuestro amoroso tormento,
dando favor à mi intento,
ò pensare , que nació
de ambicion del Cetro , y no
de amor , vuestro pensamiento.

Ram. Yo lo harè , si se mejora
con vos assi mi partido,
mas no , si habiendos servido,
os he de perder , señoras;
que mal puede el que os adora
en esso favoreceros,

fi por solo retraeros;
del Reyno quereis privaros,
y ha de fer el ayudaros
instrumento de perderos.

Reyn. Basta, que no he menester
vuestro favor, Don Ramon,
que à mi sola la razon
me basta para vencer.

Ram. Tal vez suele no valer
sin las armas la justicia.

Reyn. Advierta vuestra codicia,
que pues la razon me ayuda,
podrà mas ella desnuda,
que armada vuestra malicia.

Ram. Mucho puede la ambicion
apoderada en mi pecho,
pero mucho, à su despecho,
puede tambien la razon.
Si no hallo nueva ocasion,
que mis intentos abone,
lo que la Reyna dispone
es forzoso consentir,
que solo no he de impedir,
que el Principe se corone.

Sale el Conde de Urgel.

Urg. Valeroso Don Ramon?

Ram. Famoso Conde de Urgel?

Urg. En la tempestad cruel,
que oy amenaza à Aragón,
admira mi pensamiento
lo que de vos se publica,
y es, que de la hermosa Rica
despreciáis el casamiento,
pretendiendo, que la mano
os de la Reyna; ambicion
contraria à vuestra opinion;
digna solo de un tirano.
Don Ramon, su esposo, fue
vuestro tio, y es injusto,
que à la razon venza el gusto,
y la ambicion à la fe:
mejor será, que cumpliendo
lo concertado, os caseis
con la Emperatriz, y deis
favor à lo que pretendo:
pues con mi hijo casada
Petronila, quedaria,
basta à su fuerza la mia,
la discordia refrenada.

Ram. De lo que decís colijo;
que no tanto à esta intencion
os obliga mi opinion,
como el bien de vuestro hijo.
Mas como, Conde de Urgel,
haviendo solicitado,
tan publico enamorado,
vuestro hijo Berenguèl
à Doña Theresa, hermana
del Señor de Mompellèr,
se muda, y quiere ofender
belleza tan soberana?

Urg. Esta es solo intencion mia;
no fuya, que es cosa clara,
que el por Theresa trocara
del Mundo la Monarquia.

Ram. Con esta razon no cessa
la culpa, que yo he sabido,
que Berenguèl ha servido
con gusto vuestro à Theresa.

Urg. Aunque yo estime hasta aquí
tambien sus prendas hermosas,
la mudanza de las cosas,
muda parecer en mí.

Ram. Pues si os hace la mudanza
de las cosas, que os mudeis,
y si à Theresa os ofendeis,
por mejorar la esperanza;
por qué os causa admiracion;
que yo, que à la Reyna adoro,
y mi grandeza mejoro,
mude tambien de intencion?

Urg. La diferencia colijo
facilmente, que os advierto;
que vos saltáis à un concierto,
y à una pretension mi hijo:
vos ofendeis à Ramon
vuestro tio; y Berenguèl
no puede llamarse infiel
por tan justa pretension.

Ram. Antes de esto mismo arguyo
mi justicia, porque quien
puede succeder mas bien
à Ramon, que un deudo suyo?
si mi fe no corresponde
à lo que tratado havia,
esto està por quenta mia,
que no por la vuestra, Conde:
y en resolucion, yà veq

mi pretension declarada,
y ha de conseguir la espada
lo que ha emprendido el deseo.

Urg. Pienso que estás satisfecho
de lo que puede la mia.
y que esta esta nieve fria
en mi rostro, y no en mi pecho.

Ram. Yo os lo confieso; y os digo,
que no me pesa, que quiero,
y a que desnude el azero,
vencer valiente enemigo.

Urg. Pues juntad los Etquadrones,
que os puede dar la Provenza,
que el Conde de Urgel comienza
oy à tremolar Pendones.

Ram. Urgel, y Aragon empieza,
y el mundo à armarse tambien,
que la guerra dirà quien
de Petronila merece
la soberana beldad.

Urg. Si dirà; y à Dios pluguiera,
que en vencersos estuviere
el vencer su voluntad. *Vause*

Salen Theresa, y Inès.

Ther. Dexadme de combatir,
olas de mis pensamientos,
que à tormentas de tormentos
què fuerza ha de resistir?
Pretende Don Berenguèl
ser mi esposo, no le quiero,
estame bien, que heredero
es del Condado de Urgel.
En mi amor vive abrasado
Sancho Aulaga: no es mi igual,
yo le adoro, estame mal,
que aunque el ser tan gran Soldado
le dà justa estimacion,
le falta la calidad;
què haveis de hacer, voluntad,
entre amor, y obligacion:

Inès. Señora, los nobles pechos,
à quien obliga el honor,
han de mostrar su valor
en los difíciles hechos.
De Berenguèl la aficion
sola, merece tu mano,
vence esse antojo liviano,
que ha de dañar tu opinion.

Ther. No me atormentes. *Inès.* Theresa,

lo que te importa té digo:
Por tus dadivas me obligo
à tan difícil empresa,
Don Berenguèl, y à tu intento
la has de ver al fin rendida,
aunque me cueste la vida
tan justo agradecimiento.

Salie Sancho Aulaga.

Sancho. Dulce enemiga mia,
mas que cruel, hermosa,
emulacion dichosa
del claro autor del dia,
en cuya gran belleza,
à si misma venció naturaleza;
el ser inhumana,
condicion de divina,
què espíritu encamina
un alma tirana,
que igualmente procura
ser mostruo de crueldad, y de hermosura!

Adorar tu belleza
es delito contigo?
Theresa, què castigo
previene tu dureza
à quien te aborreciere,
si le dà tan cruel à quien te quiere?
De tus amantes quiero,
no los de ti contados,
mas de los olvidados,
contarme yo el postrero;
no te pese, que sobre
entre el oro bermejo el pardo cobre!

Ther. Sancho, las ocasiones,
y causas diferentes,
segun los accidentes,
producen las acciones;
no siempre la esquivaza
nace de ingratitud, y de dureza.
No siempre rinde fruto
el arbol cultivado,
ni siempre el mar hinchado
la fuente igual tributo,
por varios accidentes,
sin ser ingratos arboles, ni fuentes.
Por què me consideras
de tu amor ofendida,
si no arroja perdida,
en las fieras mas fieras,
una flecha el Dios ciego?

Si el mas duro metal ablanda el fuego?
De mi rigor aplica
à otra causa el efecto,
puesto que en un súgeto
contradicion no implica
tener correspondencia,
y hacer à los intentos resistencia.

Sancho. Si meritos procura
iguales tu persona,
Theresa, no ay corona
digna de tu hermosura:
si amarte ha de vencerte,
no tira flecha amor, que no me acierte.
Mas pues que ya te he oído,
que à agradecer te obligas,
favor es que lo digas;
y aunque lo ayas fingido,
agradezco el engaño,
que es señal de desprecio el desengaño:
con esto, *Angel*, que adoro,
queda mi amor pagado.

Ther. Qué humilde enamorado!

Sancho. Qué debido decoro
à tu merecimiento!
solo con que me engañes me contento.

Ther. Qué fuerdamente obligas!

Sancho. Qué dulcemente matas!

Ther. De engañosa me tratas?
bien mi rigor castigas.

Sancho. Tan alta te imagino,
que piéso, si aú de engaños no soy digno.

Ther. Bien dices lo que sientes.

Sancho. Bien siento lo que digo.

Ther. Ay, que luchan conmigo
impulsos diferentes,
y en poner se desvela
freno el honor, donde el amor espuela.

Mas ya, *Sancho*, pregona
en Palacio el ruido,
que el Reyno prevenido
à darle la Corona
al Principe, se altera,
y yo soy de la Reyna Camarera:
à Dios, que acompañarla
es fuerza. *Sancho.* Y lo es seguros
con ansias, y suspiros.

Ther. Triste de quien se halla
puesto al cuello el cuchillo,
y ni puede quejarse, ni sufrirlo. *Vase*

Sancho. Mi sangre no tan clara
como la tuya, creo,
que ensienan tu desseo:
hidalgo soy, repara,
que aunque soy escudero,
tengo valor, con que lustrarme espero.
Sancho Aulaga el valiente
me apellida la fama,
mi madre es noble rama
de Laras descendiente,
mi Padre Nuño Aulaga
murió al lado de Alfonso en lo de Fraga.
Quien, pues, fueron autores
de las Casas, que oy mira
el Sol en quanto gyra,
llenas de resplandores,
fino los claros hechos
de sus primeros valerosos pechos?

Salen la Reyna, Berenguel, el Conde de Urgel, Bermudo, Don Ramon, el Señor de Mompeller, el Principe niño, Theresa teniendo la falda à la Reyna, y acompañamiento; un Cetro, y Corona: sientanse en el trono la Reyna à la derecha, y el Princip: à la izquierda,

Bereng. Inés., en tu confianza
vive solo mi aficion.

Inés. Cumpliré mi obligacion,
y lograrás tu esperanza,
aunque me cueste la vida.

Reyn. Cavalleros de Aragon,
gloria, y honor de la Europa;
cuya fama atemoriza
las Regiones mas remotas;
oy la magestad renuncio,
porque à la quietud importa
del Reyno, en mi hijo Alfonso,
successor de esta Corona.
Pues que la sangre os obliga,
y la lealtad os exorta,
mostradlo en ser de mi parte
en una accion tan heroyca.
Por ser Alfonso tan niño,
nadie à mi intento se oponga;
que al fin es varón, y rige
mejor el cetro, la sombra
de un varon, que una muger:
quanto mas, que el Reyno goza
de Consejeros prudentes,
que asistan à su persona.



Urg. La Corona sí, y el Reyno
podeis renunciar, señora,
mas no el gobierno, que à mi
por tantas causas me toca.

Ram. Si alguno ha de gobernar,
quien havrà que se oponga?
pues el ser quien soy, y el ser
primo de Alfonso me abona.

Berm. Qué litigais, si en Bermudo
el gobierno se mejora,
pues del difunto Ramon
fuy yo la privanza toda,
y los negocios tratè
del Reyno? A quien mas importa,
quien sepa yà las materias,
que quien las aprenda aora?

Momp. Lo que propone mi padre,
defenderà mi persona.
Señor soy de Mompellèr,
y haràn mis armas notoria
la justicia. *Ram.* Yà las mias
sus Estandartes arbolan.

Berm. El valor darà el derecho,
y el gobierno la victoria.

Reyn. Qué gaisais en disensiones
el tiempo, si à mi me toca
el gobierno, pues de Alfonso
soy legitima tutora?

Princ. Eho es justicia, ninguno
se atreva à mover discordias
por ser mi madre muger,
y por ser mi edad tan poca,
que soy el Rey: y por vida
de la Reyna mi señora,
que la cabeza à los pies,
à quien replique, le ponga.

Urg. Sois niño, Alfonso.

Ram. Las fuerzas
vuestras son, Principe, cortas
para cortar mi cabeza.

Berm. Vos ignorais, mas no ignora
las hazañas de Bermudo
la fama, que las pregona.

Sanch. Hà! no fuera igual mi estado ap:
con el valor que me informa,
para poder responder
à tanta arrogancia local!

Princ. Niño soy, mas de mi padre
soy una animada copia,
y para empresas mayores
valor, y fuerzas me sobran.

Sanch. Eho sí, mostrad, Alfonso, ap:
la Magestad Española,
poned las palabras vos,
y remitidme las obras.

Sale Pedro Ruiz.

Ped. Reyna, Principe, Damas, Cavalleros,
Soldados, Cortesanos, Ciudad, Plebe,
la nueva mas feliz vengo à traeros
de quantas Aragon al tiempo debe:
Sosegad los espíritus guerreros,
que el Cielo yà, que à compasion se mueve,
de la discordia, que de paz os priva,
por mi os presenta el ramo de la oliva.
El Rey Alfonso el Bueno, el Sabio, el Fuerte,
de quien en Fraga el Reyno agradecido,
triste llorò la mentirofa muerte,
pues no fue muerto alli, si fue perdido,
es oy, por la piedad de nuestra suerte,
al suelo de Aragon restituído,
Sol, que à la noche de discordias tales,
de paz induce rayos celestiales.
Yo le vi por mis ojos, yo la mano
le besè; y aunque à mi no me ha creído
por ser tan mozo, de uno, y otro anciano,
de nuestra patria es yà reconocido.

Oculto

Oculto tanto tiempo en el anciano
Imperio estuvo, sin razon corrido
de lo de Fraga, sin mirar, que parte
con la fortuna las victorias Marte.
Pero de haver por sí determinado,
contra el voto del Reyno, aquella empresa,
y ser vencido, estando acostumbrado
à veinte y seis victorias, se confiesa
corrido tanto el Rey, que despedido
hasta el Imperio, cuyas plantas besa
el hondo Jordán, cortió tan solo,
que aun à los ojos se negò de Apolo.
El, pues, ha buuelto, si decir se puede,
que ha buuelto aquel que Dios nos ha traído,
aquel por quien el Cielo le concede
concordia al Reyno, en vandos dividido;
y pues es vivo, no es razon que herede
su Alteza el Cetro, no ha de ser ungido
Rey. A besar de Alfonso las Reales
manos, venid los que le sois leales. *Vase*

Reyn. Qué nueva disension, qué nueva guerra,
con mascara de paz, y julto zelo,
moveis, Azagra, y alterais la tierra,
para irritar la indignacion del Cielo?
Alfonso vive? Alfonso, à quien encierra,
muerto à lanzadas, el Morismo suelo?
No lo dixeron lenguas, cuyos ojos
vieron triunfar la muerte en sus despojos?
Si no se hallò el cadaver, no fue cierto,
que lo causò la copia innumerable
del Esquadron, en la Batalla muerto?
tragedia por mil siglos miserable!
Por qué, pues, en favor del vulgo incierto,
acreditais daño tan culpable?
y por vengar un sentimiento vano,
à un traidor no dudais besar la mano?
Pero no importa, no, el Principe tiene
nobles amigos, deudos, y aliados,
cuyo poder, cuyo valor enfrene
sobervios pechos, cuellos no domados.
Ea, Conde Don Ramon, no os enagene
de imitar vuestros inclutos passados,
de una venganza vil la ciega furia,
de Alfonso primo sois, vuestra es la injuria.
Ram. Petronila, viviendo vuestro tio,
que pues lo afirma Azagra, es caso llano,
suyo es el Reyno, y no es agravio mio
besar à un Rey legitimo la mano. *Vase*
Reyn. Noble Conde de Urgel, de vos confio,

La Crueldad por el Honor.

y de Don Berenguel, al vil tyrano
castigareis este engaño con la muerte.
Org. De esta Corona es dueño Alfonso el fuerte;
yo soy su amigo, y tiene averiguado,
que vive, Azagra, principal testigo;
y vos no me teneis tan obligado,
que me oponga por vos à tal amigo. *Vase*
Bereng. A hazer lo que mi padre soy forzado:
perdonadme, señora, si le sigo. *Vase*
Reyn. En vos, Bermudo, pongo mi esperanza.
Berm. Yo soy del fuerte Alfonso la privanza;
si, como afirma Azagra, y no lo dudo,
no es muerto, yà vereis à què me obliga. *Vase*
Reyn. Señor de Mompeller? *Momp.* A Don Bermudo,
que el ser medio, señora, es ley que siga. *Vase*
Ther. Padre, hermano, escuchadme. *Reyn.* Tanto pudo,
tan clara falsedad, suerte enemiga,
que quieran mas los nobles à un tyrano,
que à un legitimo Rey besar la mano?
Vos solo, Sancho Aulaga, haveis quedado;
yà solo en vos se funda mi esperanza,
y bien me puede dàr tan gran Soldado
del victorioso efecto confianza.
Sanch. Si los Nobles del Reyno os han faltado,
si os aflige, señora, su mudanza,
à mi me alegra, que mostrarles quiero,
que os basta, sin los suyos, este azero.
Nombradme General, y suene Marte
el ronco parche, y el clarin bastardo,
que presto adorarán vuestro Estandarte
el contrario mas fuerte, y mas gallardo.
Reyn. Un baston me traed. *Ther.* Yo quiero darte,
si buélves victorioso, como aguardo,
de que tuya serè, palabra, y mano,
aunque pese à mi padre, y à mi hermano.
Sanch. Con dicha igual, del Alva al Occidente
es la conquista facil à mi azero.
Reyn. El baston recibid, juntad mi gente, *dale*
y partid, que triunfante yà os espero. *Vase*
Princ. Abrazadme, y partid, Sancho el valiente.
Sanch. Besar humilde vuestras plantas quiero:
prosperè el Cielo esta Real Persona.
Princ. De vuestra mano espero la Corona. *Vase*
Ther. Sancho, el vencerme estè en esta victoria.
Sanch. Y el vencer, en vencer vuestra elquiveza.
Ther. A Dios. *Sanch.* Dadme una prenda, cuya gloria
me dè valor, y aumente fortaleza.
Ther. De mi palabra os doy esta memoria. *Dale una*
Sanch. Con tal favor, traeros la cabeza *banda.*
proq

JORNADA SEGUNDA.

Salen Nuño, y Zaratan.

Nuñ. Que viene por General

Sancho Aulaga contra mí?

Zar. La fama lo cuenta así.

Nuñ. Quien vió confusion igual? *ap.*
mi hijo es contrario mío?

A solas me importa hablarle,

que para defengañarle,

aun de él mismo no me fio.

Zar. Dicen, que à la Reynabella
tu cabeza prometió,
y à no defenderte yo,
no diera un quarto por ellas:
fuera de que à persuasión
de mi dueño, à que los mandes
vienen del Reyno los Grandes.

todos à tu devocion,

y obligados se confiesan,

tanto como agradecidos,

pues los vandos encendidos

con haverte hallado cessan,

que para hacerte cruel

guerra, juntaban sus gentes,

y à los dos Condes valientes

de la Provenza, y Urgèl.

Con estas nuevas, señor,

Pedro de Azagra me embia

à hacer la ventura mia

con tus albricias mayor.

Nuñ. Yo te las prometo dár
tan cumplidas si me veo,
como en mi Reyno defeo,
que à todos des que embidiar,
que aora bien podràs ver
quan pobre estoy. *Zar.* Triste yor
No sabes como pintò

cierto Apeles al poder?

Nuñ. Como? *Zar.* Pintòlo, poniendo
sobre una rueda, cercado
de gente, un Rey coronado,
y luego escribió (queriendo
la gran distancia arguir,
que ay del decir al hacer)

en la boca, y prometer;

y en el cerebro, y cumplir.

Nuñ. No puede faltar un Rey
à su palabra. *Zar.* A lo menos
debes mirar, que en los buenos,
señor, la palabra es ley;
y en diciendo un yo lo harè,
aun entre gente que sea
muy comun, es cosa fea
faltar la palabra, y fe.

Mas yà tambien ha llegado
mi señor, que era mi posta
tan lerda, larga, y angosta,
que por mas que he procurado
picar, fue vano trabajo,
porque mis pies no la hallaban;
y uno à otro se picaban
mis talones por debaxo.

*Salen Pedro Ruiz, Urgèl, Bermudo, Don
Ramòn, y Mompeller, todos de camino.*

Ped. Dème vuestra Magestad
la mano. *Nuñ.* Tan bien llegado
seais, como deseado
haveis sido: levantad.

Urg. En fe de lo que escuchè
à Pedro Ruiz, crei,
que sois Alfonso, y yà en mí
es evidencia la fe.

El Conde de Urgèl, señor,
que os conociò, os reconoce;

Berm. El Cielo quiere que goce
otra vez de vuestro amor,
Bermudo, vuestro Privado;
que àgradecido, y leal,
tuvo de esse original
vivo en el alma el traslado;

Ram. Don Ramòn, señor, el Conde
de la Provenza, à pedirò
llega los pies, que en serviros
à su sangre corresponde.

Nuñ. Levantad, Conde de Urgèl,
Don Bermudo, Conde, alzá.

Urg. La mano tambien le dad,
señor, à Don Berenguèl
mi hijo, *Berm.* Tambien la besa

el Señor de Mompellèr
vuestro vasallo , que ser
mi sangre en esto confiesa.

Nuñ. A todos mis brazos doy
con el alma , Cavalleros,
que me alegra tanto el veros,
quanto obligado os estoy:
Como queda mi sobrina?

Ped. Con salud , señor , y hermosa;
mas contra vos rigurosa,
de suerte , que yá camina
con un lucido Esquadròn
su General Sancho Aulaga.

Nuñ. No perdí el valor en fraga,
aunque perdí la opinion.

Berm. Constante está en que perdiste
la vida allí. *Nuñ.* Si á vencella
no sois bastante con ella,
los que yá me conocistes,
de mi verdad mis hazañas,
testimonio la daran.

Berm. Yo pienso , que dexarán
las gentes propias , y estrañas
las armas , si la opinion
llega , señor , á su oído,
de que os han reconocido
los que respeta Aragón.

Nuñ. Con esse fin , es mi intento
á Sancho Aulaga escribir,
que quisiera no venir,
si es posible , á rompimiento,
que son , al fin , mis vasallos
los que tengo de vencer,
y todos haveis de hacer
lo mismo , para obligallos
á reducirse , escribiendo
á los hombres principales,
y á todos los Oficiales
del campo ; pues en sabiendo,
que me haveis reconocido,
con tan clara informacion,
luego de todo Aragón
he de ser obedecido.

Berm. Es sin duda. *Nuñ.* Pues entrad
á descansar , y escribir,
que importa , para impedir
los daños , la brevedad.

Berm. Obedeceros es ley.

Ped. Vamos , pues. *Ram.* Quando no huviera

otra probanza , creyera;
por su piedad , que es el Rey.

Berm. Y en la Magestad , así
lo muestra. *Momp.* Forzoso es dár
luz al Sol. *Berm.* No ay que dudar;
conozco como á mi. *Vanse*

Nuñ. Id , Zaratàn , mientras hago
el despacho , á descansar,
que vos lo haveis de llevar.

Zar. Bien de contado te pago
de tu promessa el escote;
plegue á Dios , que por bien sea;
y que al cumplirlo no sea
el rotulo del cogote. *Vanse*

*Tocan à marchar , y sale Sancho abriendo
un pliego.*

Sanch. Hagan alto.

Dent. Hagan alto , y palse la palabra.

Sanch. Amigos,
cerca están los Enemigos:
descansad , no cojan fulto
de fuerza nuestro Esquadròn,
fatigado de marchar,
en que estriva el acabar
las diferencias de Aragón.

Lee cartas. Esta es de Doña Theresa:

Hà , Cielo ! qué mereci,
que se acordasse de mí:
con tanto favor , que empresa
no acabarè , satisfecho
de mi venturosa suerte,
llevando contra la muerte
este papel en mi pecho?

Lee. La Reyna mi Señora me mandò , que
os escribiesse , ratificando mi promessa;
y os aseguro , que me leyò el corazon
de suerte , que en lo contrario , no la
obedeciera : no es mi intento agraviar
vuestro valor con animaros , sino lison-
gear vuestra ausencia con escriviros ; si
bien , como el deseo duda lo mas seguro,
el mio de efectuar el concierto es tanto,
que llega á injuriar vuestro esfuerzo,
temiendo , que no cumplais la condi-
cion , pues yá no cuido mas por el bien
de la Reyna mi Señora , de ver la ca-
beza de nuestro enemigo en vuestras
manos , que por daros la mia.

Doña Theresa.

O, letras, que del pincel
de un Angel fuisteis formadas!
vivid, vivid trasladadas
al corazon del papel:
la condicion cumpliré,
la cabeza del tirano,
mi bien, te daré mi mano,
ò la ruya perderé.

Lee. Hijo, la importancia de la faccion
que os he encargado, no es para fiarla
solo del poder humano; y aunque ni
yo entiendo, ni Dios quiera que sea
menester advertiros, que recurrais al
Divino, el amor me obliga à hacerlo,
y animaros, con que sepais, que en
este Convento no cessarán las Rogati-
vas, mientras no cessare la guerra. Dios
os haga vencedor. Vuestra madre. *Doña
Theodora de Lara.*

Sala Zanatàn con botas, y espuelas.

Zar. Gran General, celebrado
en quanto alumbró el Lucero,
por indigno mensagero
vengo del resucitado:
este pliego es para ti. *Dale*

Sancho. Hasle visto? *Zar.* Quando vino
en traje de peregrino,
fui el primero que le vi.

Sancho. Y qué te parece? *Zar.* Nada.

Sancho. No temas, dílo. *Zar.* Que admiró
su presengia; y si es mentira,
está, por Dios, bien trobada.
Yá los Grandes de Aragon
le han reconocido, y creo,
que te escriben con deseo
de que mudes intencion;
ò à lo menos, de que hablarte
dexes de Alfonso, primero
que en la Batalla el azero
ensangrientado ayrado Marte.

Sancho. A un traidor, necio, te atreves
à nombrar à Alfonso aquí?
si para nombrarle así
otra vez los labios mueves,
vive Dios, que en un madero
te haga poner por traidor,
sin que efforven mi rigor
las leyes de mensagero.

Zar. Mal aya mi boca, amén.

que tal dixo; por ventura;
quien lo nombra así, asegura;
que es Rey de Aragon también?

Sancho. Qué quiere el traidor hablarme;
sin duda engañar me entiende
à mi también, ò pretende
con mercedes obligarme;
pues aunque es notorio error
no negarles el encanto
los oídos, fio tanto
de mi lealtad, y valor,
que no solo le he de oír,
mas disuadirle su engaño:
que también pretendo el daño
de la Batalla impedir,
al Reyno todo molesta:
à leer, y responder
voy, que al punto has de bolver,
Zaratàn, con la respuesta. *Vase*

Zar. Pues hablarle determinas,
escribirle es escusado,
que él, por verte, acelerado
pisa las tierras vecinas:
qué cerca del sacrificio
me he visto! Aulaga sois vos;
diablo sois, libreme Dios
de un ruín puesto en oficio.
Juntó cortés el Leon,
estando enfermo una vez,
para elegir un Juez,
à quien la jurisdiccion
de sus Reynos encargasse:
los animales, atento
à que es tan manso el jumento;
pidieron que él governasse:
tomó, al fin, la possession,
y por darle autoridad,
junto con la potestad,
sus uñas le dió el Leon.
Parabien le vino à dár
luego, con grande alegría,
un rocín, que ser solia
su amigo; y él por usar
del poder, dos uñaradas
le dió al amigo inocente;
y viendose injustamente
las canas azrivilladas,
dixo, llorando, el rocín,
no tienes tu culpa, no,

fino quien uñas le dió
à un animal tan ruin.

El Leon ayrado, y fiero

le quitò con el oficio

las uñas, y al exercicio

le hizo boliver de barriero.

Pues hombre, que oficio empuñas,

sabe templado exercerlo,

pues à tantos, por no hacerlo,

has visto quitar las uñas. *Vase*

*Salen Urgel, Bermudo, Pedro Ruiz, Ber-
raguel, Don Ramon, Mompelèr, y Nuño
en cuerpo con baston.*

Urg. Señor, de mi parecer,
pues se acerca temerario,
y presuroso el contrario,
es acierto recoger
vuestro Campo a este Castillo,
cuyo Fuerte es tan seguro;
gaste su fuerza en el muro,
y cansese en combatillo.

Berm. El mismo consejo sigo.

Ped. Otra sentencia es la mia,
porque es mostrar cobardia,
y animar al enemigo.

Ram. Prosigue en marchar, señor,
que pues el viene à buscarle,
el buscarlo tu, ha de darte
à ti opinion, y à el temor.

Nuñ. Yo estoy cierto, Cavalleros;
de que en llegando me à ver
con Sancho, le he de vencer
sin desnudar los azeros:
fuera de que la probanza,
que en vuestras cartas verà,
el Exercito me dà
esta misma confianza;
y así, no quiero mostrar
cobardia en retirarme,
que hacerlo, fuera indiciarme
de culpado, y esforzar
su mal fundada opinion;
buscarle es mejor intento,
pues es el atrevimiento
tan hijo de la razon.

Salen Zaratàn con un pliego.

Zar. Gracias à Dios, que me veo
de tu grandeza amparado,
y agradece este cuidado

mas al temor, que al desseo.

*Dà cartas à Urgel, Bermudo, y Don Ramon,
y ellos leen.*

Aulaga responde en estas

à los tres de los demás

Oficiales: Barrabàs

aguardara las respuestas,

que en sabiendo vuestro intento

el General, imagino,

que el mensajero en un pino
fuera lisonja del viento.

A ti no elcrive, señor,

que como pides, à hablarte

se allana, por obligarte

à deslir de tu error.

Lee Berm. Yo sirvo como leal
à quien me ha dado el baston,
y à quien se, que de Aragon
es Señora natural.

Sancho Aulaga,

esto es en suma

lo que me responde aqui.

Ram. Y aqui trasladò la pluma
y tambien las mismas razones.

Nuñ. A reducirle me obligo
en llegando à hablar conmigo;
pero ya de sus pendones
se forma una selva inquieta
en el collado vecino.

Ped. Y de su Campo imagino,
que à hablarte viene un Trompetà

Salen un Trompetà.

Tromp. Quien es aqui el que se llama
Alfonso, Rey de Aragon?

Ped. No lo publica el baston,
quando lo callè la fama?

Tromp. Sancho Aulaga el General,
dice, que un puesto señales,
donde entre los dos Reales,
solos, en distancia igual,
os podais los dos hablar.

Nuñ. A la orilla de esta fuente,
que de cristal transparente
tributaria corre al mar,
decid, que solo le espero.
Al cuerpo del Esquadron
os retirad. *Ped.* Aragon,
con esto embayna el azero.

Vanse los Señores, y el Trompetà

Zar.

Zar. Plega á Dios, que es el vivir
linda joya; y barbarismo
buscarle un hombre á sí mismo
aderezos de morir:

que fin la guerra, ay contrarios
para quien morir desea,
pues ay melon, y lamp rea,
mugeres, y boticarios. *Vase*

Nuñ. Ya viene Sancho, deseo
que reste ventura igual,
pues le veo General,
y Rey de Aragon me veo;
y aunque venga á ver perdido
el bien que llevo á tener,
no puedo nunca perder
el bien de haverlo tenido.

*Sale Sancho Aulaga en cuerpo con bastón,
hacele cortesía á Nuño, y él está severo
como Rey.*

Sancho. Guardete Dios, que aunque seas
fingido Rey, en efecto,
para hablarte con respeto,
basta el que el nombre poseas.
Esto supuesto, y que fío,
que ni podrás engañarme,
ni con dones obligarme
á que del intento mío
desista, te vengo á oír:
abrevia pues, que á su Alteza
la prometí tu cabeza,
y oy lo pretendo cumplir.

Nuñ. Engañado, Sancho, estás,
que á ti con defengañarte,
espero mas obligarte,
que engañando á los demás.
Ay, Sancho, quien no tuviera
de los campos enemigos
tantos ojos por testigos,
porque abrazarte pudiera
mil veces, hasta que el pecho,
de la sed, y la impaciencia
de tan dilatada ausencia,
llegase á estar satisfecho.
No soy el Rey, Sancho, no,
tu padre sí, Nuño Aulaga,
que en la Batalla de Fraga
llorarte muerto, soy yo.

Sancho. Qué? qué dices? Nuñ. No te alteres,
mis casos, y la ocasión

escucha de mi intención.

Sancho. Sin duda engañarme quieres
con el mismo defengañó:
tu mi padre? mi valor
pudo engendrar un traidor
á su Rey? Nuñ. Qué ciego engaño!
Si es lícito por reynar
ser traidor, quien lo emprendiera
fino el que un hijo pudiera
de tal valor engendrar?
Por lo que te importa á ti,
atencion solo te pido,
y despues de haverme oído,
haz lo que quisieres. Sancho. Di.

Nuñ. Doña Theodora de Lara,
si muy noble, bella mucho,
cautivó mis pensamientos
en mis juveniles lustros.
Cegóme el amor de suerte,
que no reparara el gusto
en los publicos defectos,
quanto mas en los ocultos.
No la igualaba mi sangre,
que aunque de hidalgo presumo,
disto un hidalgo escudero
de un hidalgo señor, mucho.
Ella era sangre de Laras;
pero miriqueza supo,
y mi industria conformar
con mis intentos los tuyos.
Díome, al fin, la blanca mano;
y quando el silencio obscuro
de la noche de mis bodas
embidiar mis dichas pudo,
á lastimarse empezo,
de que cayese en un punto,
desde las glorias de un cielo,
á un infierno de disgustos;
pues conocí (qué verguenza!)
aunque decirlo reuso,
por ser importante al caso,
á mi pesar lo descubro.
Conocí, al fin, en Theodora
de su honor perdido, el hurto;
y que no era yo el primero,
que amoren sus brazos puso.
Qué venganzas impacientes,
qué reportados discursos
(juzgalo tu) me tendrian

yà resuelto , yà confuso?
 Al fin , por no publicar
 mis afrentas , dissimulo,
 poniendome el honor mismo
 espuela , y freno en un punto.
 No por esto à perdonar,
 à dilatar , me reduzco
 para mejor ocasion
 la venganza que procuro.
 El receloso cuidado
 los ojos de Argos me puso;
 aunque para ver mi ofensa
 menester no fueron muchos,
 pues aun no el curioso examen
 empecè , quando descubro,
 que antes de darme la mano,
 gozò de su amor el fruto
 esse , que del Rey Privado
 era entonces , Don Bermudo,
 padre del de Mompelièr.
 Vine , al fin , à hallarlos juntos
 dentro de mi propia casa,
 y aunque no en el acto injusto,
 por los amores passados,
 la presente ofensa juzgo;
 y así , desnudè la espada
 zeloso , pero no pudo
 la razon contra el poder,
 contra muchos brazos uno.
 libròse , al fin , y libròla,
 y en un Convento la puso.
 Yo , que con el alboroto
 vi publicarse en el vulgo
 mi afrenta , pues aunque allí
 no cometiesse Bermudo
 adulterio , la opinion
 es del honor el verdugo;
 como de su gran poder,
 y el poco que tengo , arguyo
 impossibles la venganza,
 quanto despechado mudo,
 à servir à Alfonso el Fuerte
 partì à la guerra , que tuvo
 en Fraga , sangrienta causa
 de sus funerales lutos;
 pues quando se viò cercado
 con pocos hombres , de muchos,
 las armas , y sobreviòta,
 por pelear mas seguro,

trocò su Alteza conmigo;
 mas no por esto al membrudo
 brazo de un valiente Moro
 dexò de quedar difunto.
 Yo , que tendido le veo,
 en vano al socorro acudo,
 y así , le dieron mis brazos,
 en vez de ayuda , sepulcro:
 la Real fortija , y sello
 le quitè , y el golpe duro
 de la muerte en un pegafo,
 cuyos pies son alas , huyo,
 que de esto , y de llevar sus armas,
 su sobreviòta , y escudo,
 y ser en el rostro , y talle
 un vivo traslado fuyo,
 nació la opinion , que aun oy
 afirma , que no es difunto.
 Yo , pues , aunque entonces yà
 la nueva à la fama escucho,
 que tu , de quien à Theodora
 dexè preñada , del mundo
 la luz hermosa gozabas,
 remotas Regiones busco,
 que me desterrò mi afrenta,
 mas que tu amor me detuvo.
 Al Asia passo , y el nombre,
 junto con la tierra , mudo,
 todo por trazar mejor
 la venganza que procuro;
 y aora , que de los años
 me asegura el largo curso
 el efecto de este intento,
 y que del esfuerso tuyo
 las nuevas , determinaron
 mis vengativos impulsos,
 viendo en mì de Alfonso el Fuerte
 tan verdadero trassumpto,
 que à quantos le conocieron,
 enganar mil veces pudo,
 buelvo à Aragon à emprender
 el engaño que executo,
 cuyo buen fin , la fortuna
 con discordias me dispuso:
 los mas Grandes de este Reyno
 lo han ereido yà , y por pueros,
 quantos Lugares visito,
 à mi obediencia reduzco.
 Hijo , lo mas està hecho,

el provecho, Sancho, es tuyo,
 à honrarte, y vengarme aspiro,
 poderoso es Don Bermudo,
 menos que por este medio
 mi venganza no aseguro.
 Tu amor, y mi agravio han sido
 de mi lealtad los verdugos;
 mas mira si te es forzoso
 ayudarlos, pues el uno
 me obliga à justa venganza,
 y soy tu padre, y te cupo
 tanta parte de mi afrenta;
 y por el otro, procuro
 acrecentarte, hasta verte
 Rey de Aragon, y del Mundo.
Sancho. Valgame Dios! es posible, ap.
 que no es sueño lo que escucho?
 es verdad: Sagrados Cielos,
 que es este mi padre Nuño?
 Mas, ay de mí! siendo yo
 tan desdichado, que dudo?
 como desventuras tales
 en mi suerte dificulto?
 à quien la fortuna ayrada,
 fino à Sancho Aulaga, pudo
 combatir con tantos vientos,
 tan contrarios, y confusos?
 Mi padre, su agravio, un Reyno
 dicen bramando los unos:
 mi palabra, mi lealtad,
 mi obligacion los segundos.
 Mi amor, que adoro à Theresa,
 y mi honor, que el padre suyo,
 me pague de mi opinion
 muriendo, el agravio injusto.
 Amor, que ya està el agravio
 con el largo tiempo oculto,
 y hono. de borrar la afrenta,
 sola la venganza pudo.
 Temo, que descubra el tiempo,
 que es este mi padre Nuño,
 mas el amor paternal,
 la venganza, y Reyno juntos
 dicen, que mucho no alcanza,
 el que no aventura mucho.
 Mas, que es esto? donde vuelas
 precipitado discurso?
 Reyno dixes? en mi lealtad
 como es posible que cupo

ni aun el primer movimiento
 de tan detestable insulto?
 Mas si ya cayò en mi padre
 la mancha infame, que mucho
 que peque la sangre mia,
 de los humores que tuvo
 aquel, de quien la heredè?
 Mas no, Sancho, no disculpo
 por la inclinacion el yerro:
 la sangre inclinar os pudo,
 mas sobre ella al alvedrio
 diò el Cielo imperio absoluto;
 zeda à la ley la ambicion,
 lo provechoso à lo justo,
 sed leal, que si primero,
 quando mi pecho no supo
 si era Alfonso el Fuerte, ò no;
 el que à la Reyna se opuso,
 estabades en servirla
 tan firme, yà que no dudo,
 que se le opone un traidor,
 y que es Alfonso difunto,
 mi obligacion se acrecienta;
 sin que lo estorve, ser Nuño
 mi padre, que así la ley
 justamente lo dispuso:
 si es mucho lo que ganaba,
 siendo traidor, de esto arguyo
 mi valor, que ser leal,
 perdiendo poco, no es mucho:
 si ser por reynar traidor,
 dixo, que es licito alguno,
 fue quando la tirania
 daba los Cetros del Mundo:
 fue quando idolatras pechos
 no temieron ser perjuros:
 fue quando el vasallo al Rey,
 natural amor no tuvo:
 mas oy, que la sucesion
 les dà derecho tan justo:
 oy, que el amor se deriba,
 por legitimo transcurso,
 de los padres à los hijos:
 oy, que el Christiano Yugo
 à cumplir los juramentos
 obligan los estatutos,
 como por reynar podrá
 decir que es licito alguno,
 ser traidor, sin que tenga,



lexos del Christiano culto,
 mucha ambicion , poca ley,
 sangre vil, y pecho bruto?

Nuñ. Qué dudas? qué te suspendes?

Sanch. Despues de varios discursos,
 vengo à resolver, que tu
 es imposible ser Nuño:
 engaños son, que fabricas,
 porque quien tal hijo tuvo
 como yo, incurrir en culpa
 de infame traición no pudo,
 ni ser liviana mi madre,
 ni dado que del conyugio
 la ley violasse, dexara
 de matar à Don Bermudo
 mi padre entonces, si fuera
 Rey de Ganges, al Danubio:
 y así, no solo de intento,
 por lo que has dicho, no mudo,
 pero estoy en él mas firme,
 pues à ti mismo te escucho,
 que no eres Alfonso el Fuerte;
 con que ya del todo juzgo
 sin escrupulo mi intento,
 y el de la Reyna mas justo.

Nuñ. Hijo. *Sanch.* No me llares hijo.

Nuñ. Vive Dios, si no reduzco
 tu proterva obstinacion,
 que para castigo tuyo,
 he de publicar yo mismo,
 que soy yo tu padre Nuño:
 la liviandad de Theodora
 hará de mi boca el mundo,
 porque así muriendo yo
 à las manos de un verdugo,
 por padre, y por madre leas
 fabula infame del vulgo.

Sanch. No importe, no, que mis hechos
 fabrán desmentir los tuyos,
 y mi valor tus engaños;
 que nadie creerà, que pudo
 Sol, que tanto resplandece,
 tener padres tan oscuros:
 y así, à decirlo te anima
 del tiempo el largo discurso;
 tambien de los años yo
 para negarlo me ayudo,
 pues ya, aunque mi padre fueras,
 no te conoce ninguno;

y así, è mudar parecer,
 puesto que yo no le mudo,
 è apercibe à resistir
 à mis Soldados los tuyos.

Nuñ. Empeñado, Sancho, estoy.

Sanch. Yo resuelto.

Nuñ. Yo procuro tu aumento.

Sanch. Yo tu castigo.

Nuñ. Yo soy tu padre. *Sanch.* Difunto
 es mi padre: toca al arma.

Nuñ. Al arma: pues sepa el mundo
 quien soy.

Sanch. Tente, no lo digas, tente.

Nuñ. Si no te reduzco,

he de publicar quien soy.

Sanch. A quien la fortuna puso
 en un lance tan estrecho:

Nuñ. Si yo no soy padre tuyo,
 por qué temes que lo diga?

Sanch. Para dañarme eres Nuño,
 mas no para obedecerte
 en intento tan injusto.

Nuñ. Pues si no has de obedecermé,
 que soy tu padre divulgo.

Sanch. Pues si, è yo he de ser traider,
 è tu decirlo, que dudo
 en decirlo yo primero:
 sepa Aragon, sepa el Mundo.

Nuñ. Tente, por Dios, hijo, calla,
 que no mi mal, sino el tuyo,
 à refrenarte me obliga.

Sanch. Pues si en entrambos es uno
 el daño de publicarlo,
 calleemos entrambos, Nuños,
 contentate con que pueda
 esto con mi pecho el tuyo,
 y dexa que en lo demás
 execute el fuero justo
 de la lealtad: toca al arma.

Nuñ. Toca al arma, y muera Nuño,
 que engendrò su patricida.

Sanch. Sabe Dios, que lo rehusó,
 pero la ley de leal,
 contra la sangre executo. *Vanse*

Salen tres Soldados.

Sold. 1. Esto es hecho. *Sold. 2.* Es caso cierto,
 que nunca al fin la verdad,
 aunque corra tempestad,
 dexa de salir al puerto.

Sold. 3.

Sold. ¿ Si los Grandes , obligados ,
se rinden à la razon ,
què ha de hacer todo Aragon ?

Sale Sancho.

Sanch. Al arma , al arma , Soldados.

Sold. 1. Donde vâs ? *Sanch.* Al arma toca.

Sold. 1. General , quien ha de ser
el que te ayude à emprehender
faccion tan injusta , y loca ?

Sanch. Si tengo en razon , y en gente
ventaja , què resta ya ?

Sold. 1. Tu Carapo te mostrarà ,
que te engañas brevemente :

Oye. Todos dentro.

Tod. Viva Alfonso el Fuerte.

Sanch. Què es esto ? quien ha causado
tal novedad ? *Sold.* 1. Informado

el Campo , de que su muerte
fue incierta , y que de Aragon
los mas ancianos confiesan
ser èl , y su mano besan ,
està ya à su devocion

toda su gente. *Sanch.* Mirad ,
què no es Alfonso , Soldados.

Sold. 1. En casos tan comprobados ,
es locura , y no lealtad
solo à todos resistir ;

y es mejor , sin duda alguna ,
sujetarse à la fortuna ,
que inutilmente morir.

Dent. Viva Alfonso. *Sold.* 1. Yà havràs visto ,

que es sin fruto tu desvelo
en resistir. *Sanch.* Sabe el Cielo , *ap.*

que me alegro , aunque resisto ,

que es mi padre , y la razon

puede impedir los intentos ,

pero no los movimientos

de tan natural passion.

Sold. 1. Què determinas ? *Sanch.* Mil veces
morir y o solo leal.

Sold. 1. Pues yà no eres General ,

pues à tu Rey no obedeces :

date à prision.

Quitante la espada , y prendenla.

Sanch. Què traicion ?

Sold. 1. Solo es traidor quien se opone

al Rey. *Sanch.* La lealtad me perdona , *ap.*

si me alegro la prision.

Nuñ. dent. No le mateis , aguardad :

Berm. aent. Tened , no le deis la muerte ,
Soldados. *Sold.* 1. De Alfonso el Fuerte
viene yà la Magestad ,
de todos obedecida.

*Salen Nuño , Bermudo , Urgel , Berenguer ,
Pedro Ruiz , Mompeller , Don Ramon , y
Zaratàn.*

Nuñ. Amigos , la fortaleza
de mi Reyno , y mi grandeza ,
fundo solo en esta vida.

Sold. 1. Por su ciega obstinacion
le hemos preso. *Nuñ.* El General
sirve así como leal
à quien le dió su baston ,
y vosotros haveis hecho
tambien lo que os ha tocado ,
mas quando desengañado ,
persuadido , y satisfecho
de que soy Alfonso , este
Sancho , será su valor
tan constante en mi favor ,
quanto en mi daño lo fue.

Berm. Su vida , señor , te importa.

Zar. Yà , Sancho , no me dareis
uña , aunque os enojeis ,
que el Rey las uñas os corta.

Nuñ. Sancho , escucha. *ap.*

Bereng. Quando vi *ap.*

en Palacio el postrer día

à Theresa , no tenia

al cuello esta vanda ? Si :

ella es sin duda , y à son

ciertas mis sospechas : Cielos ,

venganza piden mis zelos ,

yo buscaré la ocasion.

Momp. Padre , escucha ; si advertiste ,
esta vanda no tenia

al cuello mi hermana , el día

que en el Palacio la viste ?

Berm. Si mal no me acuerdo , es ella.

Momp. Pues con esto he confirmado

mi sospecha , y ha llegado

à ser rayo la centella. *Saca la daga.*

Vive Dios , què he de matarlo ,

aunque lo defienda el Rey.

Berm. Hijo , tente. *Momp.* Què ley ,

padre , te obliga à librarlo ?

Berm. No vès que el castigo harà
mas publica nuestra afrenta ?

Momp.

Momp. Pues que su favor obfenta,
la afrenta es publica yà.

Berm. Hijo, en negocios tan graves
daña el arrojado ardor;
yo soy viejo, y tengo honor,
y sè lo que tu no sabes,
mejor remedio pretendo:
hasta aora lo perdido
es poco, por entendido
no te dës, que yo me entiendo.
Porque no pierda opinion *ap.*
su madre Doña Theodora,
es fuerza callar aora,
de ampararle la osasion.

Sanh. Daros la obediencia aqui,
bien veis que me ha de dañar,
y darà que sospechar,
señor, de vos, y de mis
pues me he rendido forzado,
y lo que he debido he hecho,
dexad que oculte mi pecho
el contento que me ha dado
veros yà Rey de Aragon;
si bien os puedo afirmar,
que à poderos eslorvar
la tirana possession,
venciera en mìa lealtad
à la sangre: esto os confieffo;
y asì, pues me importa, presto
à la Corte me llevad,
que pues yà es fuerza que os dën
la Corona, y la obediencia
la Reyna, tendrè licencia
de obedeceros tambien
entonces, sin que arguir
me puedan de deslealtad.

Nuñ. Dices bien: presto llevad,
pues no puedo reducir
su proterva obftinacion,
à Sancho Aulaga. *Sanh.* Primero
darè la vida al azero,
que à la Reyna de Aragon,
Petronila, no obedezca
por legitima sehora.

Nuñ. Esse es justo intento aora;
pero quando ella me ofrezca,
despues que me conociere,
la obediencia, mudará
parecer, ò morirás.

Sanh. Lo que Petronila hicierè,
harè entonces disculpado.

Nuñ. A Zaragoza marchad. *Vase*

Ped. De rayos de tu beldad *ap.*

me espero ver coronado
presto, Petronila hermosa. *Vase*

Ram. Aora, enemigà fiera, *ap.*

verás si Ramon te hiciera
cos su mano venturosa. *Vase*

Urg. Hijo, presto pienso hacerte, *ap.*
mas que imaginas, dichofo. *Vase*

Bereng. Kabiando vòy de zeloso. *ap. Vase*

Zar. Huelgome, que yà la muerte
no me dareis tan refuelto,
que por mal considerado,
el Leon os ha humillado,
y pollinos os haveis hecho. *Vase*

Sanh. Presto và, Theresa hermosa,
el que bolver vencedor
te prometì: tu favor
contra la suerte forzosa
poder, sehora, no tiene,
aunque por este camino
mis intentos imagino
que la fortuna previene.
Y tu, Reyna, pues he hecho
quanto pude, yà cumplì
mi obligacion; y si aqui
resuelve à callar mi pecho,
que es mi padre quien se opone
aleve à tu Magestad,
solo este error la lealtad
à un hijo fuyo perdone.

JORNADA TERCERA.

Salen Nuño, y Bermudo.

Nuñ. Bermudo, yà que à mi imperio
Petronila està sujeta,
con que en possession quieta
me juzgo de este emisferio,
importa que la ocasion
evite, que donde està
la paz tierna, podrà
causar nueva alteracion.
Del Reyno los poderosos
mi privanza solicitan,
y ya contra mìa se irritan,
de lo que os quiero, embidiosos:

Vos solo sois mi Privado,
 que por la antigua experiencia
 estoy de vuestra prudencia,
 y lealtad bien informado;
 y así, para que goceis
 de mis favores, de suerte,
 que de la envidia, y la muerte
 yo esté seguro, y lo esteis,
 de modo, Bermudo amigo,
 hemos de vernos los dos,
 que ninguno sino vos
 sepa que privais conmigo:
 así se consigue el fin
 que pretendo, y pretendéis.
 En vuestra casa teneis,
 si bien me acuerdo, un jardín
 tan retirado, que allí,
 señalando puesto, y hora,
 se podrá hacer lo que aora
 tratamos: que desde aquí
 en Palacio, ni de día,
 ni de noche haveis de entrar,
 porque no os pueda encontrar
 alguna embidiosa espía,
 pues la emulacion no sabe
 reposar; para este fin
 me dad de vuestro jardín,
 Bermudo amigo, una llave,
 porque yo en viendo dispuesta
 la ocasión, y que no passa
 gente, la goce. *Berm.* Mi casa
 toda, gran señor, con esta,
 que es maestra abrir podeis, *asela*
 porque de toda no dudo
 daros llave, si en Bermudo
 la del corazon teneis.

Nuñ. Bien pueden finezas mías
 à igual amor obligaros.

Berm. Qué dia he de aguardaros?

Nuñ. Todos los festivos dias
 queden aquí señalados
 para vernos. *Berm.* A qué hora?

Nuñ. Quando la estrellada Aurora
 de yerros enamorados,
 aya hecho la mitad
 de su curso; mas primero,
 como noble Cavallero,
 la fe, y palabra me dad
 del secreto. *Berm.* Si el secreto

mi provecho no mirará;
 el mandarlo vos, bastara:
 como quien soy la prometo.

Nuñ. Pues à Dios, que yà los dos
 podemos dár, con hablar
 tanto à solas, que embidiar.

Berm. Mil años os guarde Dios.
 Esto es ser Rey, esto es dár *apá*
 de justo, y prudente indicios,
 pues sabe premiar servicios,
 y quejas sabe evitar. *vase*

Nuñ. Enemigo así el efecto,
 la mentirola privanza
 le dispone à mi venganza
 sin peligro, y con secreto.

Salen Don Pedro, Sancho, y Zaratán

Ped. Poniendo en execucion,
 señor, vuestro mandamiento,
 viene rendido, y contento,
 libre yà de la prision,
 Sancho, à daros la obediencia.

Sancho. Pues Petronila os la dió,
 à su exemplo tengo yo
 para lo mismo licencia:
 los labios pongo en la planta,
 con que vuestra Magestad
 venza el mundo. *Nuñ.* Conde, alzada

Sancho. Vuestra mano me levanta,
 con merced antes llegada
 à alcanzar, que à merecer,
 para mostrar su poder
 con hacer algo de nada.

Nuñ. En un valiente Soldado
 no ay desmerecido honor,
 y aun no he premiado el valor;
 y lealtad que haveis mostrado
 en defensa, y en servicio
 de mi sobrina; y así,
 hace, aunque fue contra mí,
 el cumplir con vuestro oficio;
 que os quiera, estime, y alabe,
 que en la materia que digo,
 solo sabe ser amigo
 quien ser enemigo sabe.

Ped. Yà, señor, que vuestra Alteza
 con tan prodigos favores
 obtenta los resplandores
 de su poder, y grandeza,
 à suplicaros me atrevo,



que en lo que haveis prometido
lo mostreis tambien. *Nuñ.* No olvido
lo mucho, Azagra, que os debo:
presto vereis el efecto.

Ped. Y presto seré dichoso,
si merezco ser esposo
de tan divino sugeto.

Nuñ. Y porque empiece à premiar;
puesto que no farisfago
vuestros meritos, os hago
mi General de la Mar.

Ped. Mil años os guarde el Cielo,
que este brazo haveis de ver,
que ofrece à vuestro poder
todo el imperio del suelo. *Vase*

Zar. Por lo que de esta merced
como à criado me toca,
pongo en vuestros pies mi boca;
que en este oficio creed
que nadie saldrà mejor
que mi dueño de tu empeño;
que es tan buen señor mi dueño;

que no parece señor;
mas yo, que tanto celebro
vuestra largueza, y poder,
hasta quando he de leer
el titulo del celebre?

Nuñ. Pienfa tu, què puedo darte;
que convenga con tu estado.

Zar. Yo soy, señor, inclinado
mas à Minerva, que à Marte;
dame un Gobierno, y veràs
en Zaratàn un Solòn;
y por si de mi opinion
poco satisfecho estàs,
oye, que te he de mostrar
quánto alcanza mi capricho;
que en Zaragoza se ha dicho;
que pretendes reformar
leyes, costumbres, y fueros,
y yo con este cuidado
estos puntos he pensado,
que dár à tus Consejeros.

Busca un papel.

Lee. Primeramente, porque son los pleytos
peste de la quietud, y las haciendas,
pague todas las costas el Letrado
del que fuere en el pleyto condenado;
pues temiendo con esto el propio daño,
darà al principio el justo desengaño,
y las partes con esto no teniendo
quien en causas injustas las defienda,
menos pleytos tendràn, y mas hacienda.
Item, porque las frutas quando empiezan
se venden caras, y despues baratas,
esto se haga al revès, pues es tan cierto;
que estàn al empezar verdes, y duras,
y despues sazoadas, y maduras.
Item, porque haver pocos Oficiales
mecanicos, y pocos Labradores,
encarece las obras, y labores,
no se admitan sus hijos al estudio
de letras, ni por ellas à las plazas
de Juezes; pues si llegasse un hijo
de un Despensero à serlo, es evidencia;
que supuesto que es gato por herencia,
aunque estè del leon puesto en la cumbre,
buelve, en viendo el raton, à su costumbre;
Item, que, ò no se prendan los que juegan,
ò en los naypes se quite el dos de espadas,
porque tiene las gentes engañadas:

con licencia del Rey publica luego,
 ò quiténle , ò no prendan por el juego,
 pues permites venderlos , y no ignoras,
 que no pueden servir los naypes de horas.
 Item , que no se impongan los tributos
 en cosas à la vida necessarias,
 mas solo en las que fuesen voluntarias,
 en coches , guarniciones de vestidos,
 en juegos , fiestas , bayles , y passeos,
 pues ninguno podrá llamar injusto
 el tributo que paga por su gusto.
 Item , su Magestad venda las plazas,
 y oficios , pues havrà mil que las compren,
 y llevar puede el precio con derecho
 à quien dà de una vez honra , y provecho.
 Item , que no destierren à las Damas
 de hombres casados , pues se iràn tras ellas,
 y tendrán sus mugeres con su ausencia,
 como dicen , tras cuernos penitencia.
 Item , que no se ocupen los varones
 en oficios que pueden las mugeres
 exercer , que un varon , que ser pudiera
 Soldado , ò Labrador , no es bien que venda
 hilo , y seda sentado en una Tienda.
 Item , que quando ay Toros , ò otras Fiestas,
 los dueños de terrados los arrienden
 abaxo , porque arriba tyranizan
 el precio , y les dãn mas que justo fuera,
 por no bolver à andar tanta escalera.
 Item , que à los que premias con oficios,
 no aleguen el gozarlos por servicios,
 pues al pedirlos , por merced los piden,
 y no te han de obligar , pues se los diste,
 con la misma merced que les hiciste.
 Item , que pues , por mas que los persiguen,
 nunca al fin se rémedian los garitos,
 como de Naypes el Estanco arriendas,
 de gariteros los oficios vendas.
 Item , porque no puede conseguirse,
 que no anden rebozadas las mugeres,
 se tapen las rameras , pues con esto,
 por la opinion , las otras es muy cierto,
 que andaràn con el rostro descubierto.
 Item. Nuñ. Basta. Zar. Si basta, si he mostrado,
 que soy para un Gobierno acomodado.
 Nuñ. Mil ducados te doy por los arbitrios.
 Zar. Vivas mil años , voy por la libranza
 para que firmes : el primero he sido,
 que por ser arbitrista ha enriquecido,

La Crueldad por el Honor.

Nuñ. Hijo , dame mil veces effos brazos ;
que por gozarlos se abrafaba el pecho.

Sanch. No menos deseaba yo estos lazos ,
si bien la ley de la lealtad ha hecho
tan justa resistencia. *Nuñ.* Todo ha sido ;
haver conmigo en opinion crecido.
Sabe , que yá he trazado mi venganza :
en su mismo jardin he de dár muerte
à solas à Bermudo. *Sanch.* De qué suerte ?

Nuñ. Con esta llave , que me ha dado el mismo
para verle de noche con secreto ,
que fingiendo , que el solo es mi Privado ,
y quiero que lo encubra retirado ,
por no causar envidias , he dispuesto
vengar mi afrenta en su jardin , de suerte ,
que el solo sepa , que le dà la muerte
Nuño Aulaga , en venganza de su agravio.

Sanch. Hete de acompañar ?

Nuñ. De ningun modo ;
antes , para evitar toda sospecha ,
la noche que yo vaya à executarlo ,
à Petronila has de asistir ; y advierte ;
que te finjas con ella de mi suerte ,
y de la fuya pesafoso : empieza
à mostrarla aficion , que hasta su Alteza
de grado en grado pienso levantarte ,
y con la mano su Corona darte. *Vase*

Sanch. Qué maquinas son estas ? qué combates ,
temores , penas , dudas , confusiones ?
Aora à tan constante amor te opones ,
ciega ambicion ? Aora de Theresa
quieres que olvide la adorada empresa ?
Antes mi humilde estado lo impedia ,
y aora que mi dicha me levanta
à poder merecer belleza tanta ,
tan nuevo pensamiento me divierte ?
mucho repugna à nuestra union la suerte ;
mas no , Theresa , no , no ay mas tesoro ,
ni Reyno , que gozar el bien que adoro ,
tuyo he de ser ; mas yá el amor me acusa ,
que no es tu fino amante el que no escusa
la muerte de tu padre ; mas se opone
respondiendo el honor , que amor perdona ;
solo muere el agravio en la venganza ,
y el de mi padre con razon me alcanza ;
y pues has de ignorar que es padre mio
quien mata al tuyo , y quando lo estorvara ,
nada con tal fineza te obligara ,
pues no puedes saberla , que me asixo ?

con ser amante cumpló, y con ser hijo:
que ni à ti te està bien, si has de ser mía,
que à un hombre, cuyo padre està afrentado;
la mano dès antes de està vengado. *Vase*

Salen Bermudo, y Theresa.

Berm. Què fiera melancolia
es esta? Què sentimientos
afligen tus pensamientos,
querida Theresa mía?
habla por tu vida: à quien
puedes descubrir mas bien,
que à tu padre tu pasión?

Ther. Señor, si el tormento mio
otro remedio tuviera,
si de mi mal estuviera
la ocasión en mi alvedrio,
nada pudiera conmigo
obligarme à declarar,
ni à decirte mi pesar
lo que con verguenza digo.
Desde el primer verdor
de mi juventud me inquieta,
con inclinacion secreta,
de Sancho Aulaga el amor.
No ser de mi calidad
lo tuvo en justa opresion,
que le debe esta atencion
su sangre à mi ceguedad;
mas oy que le miro honrado
de un Título, y que la fama
Sancho el valiente le llama,
y que del Rey es Privado,
llega yà à ser eleccion
la que inclinacion ha sido,
y en mi pecho ha consentido
con el gusto la razon;
y así. *Berm.* Calla, puede ser
que así olvides, que es tu padre
Bermudo, y que fue tu madre
señora de Mompellèr?
Tu piensas, que te he sacado
de Palacio, aunque fingir
lo quise así, por vivir
de su inquietud retirado?
pero no fue, no, ocasion
esta, sino haver sabido,
que la Reyna ha consentido
de Sancho la pretension.
Posible es, que se te esconde,

que es su ventura accidente,
y puede ser facilmente,
que esse que estimas por grande
buelva à su primer estado,
y aunque del Rey es querido,
llores mañana abatido
al que oy celebras privado?
No adora Don Berenguel
tu hermosura? no es galan?
mil titulos no le dan
los del Condado de Urgel?
pues què locos pensamientos
se divierten? buelve en ti,
y lo que te he dicho aqui
mira con ojos atentos,
sin otros inconvenientes,
que no puedo declararte,
que vive Dios de matarte
primero que tal intentes. *Vase*

Ther. Que me mataràs primero
que tal intente? què importa?
ningun temor me reporta
de morir, pues de amor muero.
A què muerte, à què delito
no me expondrà mi impaciencia;
si en la misma resitencia
se enfurece el apetito?
Vive el Cielo, que he de ser
tuya, Sancho: mi alvedrio
no es de mi padre, que es mio,
y yo tengo de escoger
esposo, si al mundo pesa;
valor tienes, y yo amor,
y armada de tu valor,
no teme al mundo Theresa.

S. le Inès.

Inès. Què es esto, Señora? *Ther.* Inès,
justas impaciencias son,
con que mi ciega pasión
llega al extremo que ves.
Toma el manto, y busca luego
à Sancho Aulaga el valiente,
dile, que yà nõ consiente
mas dilacion tanto fuego,
que à verme esta noche venga

por el Jardín à las doce.

Inés. Pues no adviertes. *Ther.* Quien conoce, que es loco amor, no prevenga peligros; pues cierta estás de lo que puede conmigo, parte al punto, haz lo que digo, y nome preguntes mas. *Vase*

Inés. Esta es la misma ocasión, Berenguél, que has deseado, liberal me has obligado à ayudar tu pretensión. Pues de la noche asegura la obscuridad nuestro intento, logra de tu pensamiento por engaño la ventura: que Bermudo mi señor, quando llegasse à entenderlo, pienso ha de agradecerlo, que es de tu parte en tu amor. *Vase*

Salen Molina, y Vera, valentones, de noche.

Molin. Hasta quando hemos de ser estafermo de esta esquina?

Ver. Esto es menester, Molina: el que sirve ha menester paciencia. *Molin.* Vera, el está cada noche aquí en espía hasta que nos echa el día, sin fruto, no ha de cansar à un marmol?

Ver. Don Berenguél se entiende.

Molin. Quizà no entiende; si èl à Theresa pretende, y ella se muestra cruel, què sirven estos extremos? Hala de obligar à amalle con que nosotros la calle toda la noche guardemos?

Sale Zaratan desatracandose aprisa.

Zar. Hà Despensero! mal aya quien de Judas te ordenó.

Molin. Quien và? *Zar.* Quien se và.

Molin. Quien? *Zar.* Yo. *Ver.* Aguárde.

Zar. Antes que me vaya, dexad que me vaya.

Molin. Espere,

y esse enigma nos explique.

Zar. Luego vuelvo. *Molin.* No repliques.

Zar. Pues despues si el caso hedjere,

perdonen. *Ver.* Acabe, digan.

Zar. Zaratan soy, un criado de Pedro de Azagra: ha dado su familia, que enemiga es siempre del Despensero, en chuparle cierta bota de un oloroso candiota: dexadme por Dios, que muero.

Molin. Profiga. *Zar.* Supo tan bien probarlo el ladron, que hinchò la bota, y al vino echò tal cantidad de hoja sèn, que quantos de ella bebimos pagamos la reincidencia, y conoce en la corrençia à los que en el hurto fuymos. Embiome mi señor à un recado; y el tal vino tanto ha obrado en el camino, que parezco medidor de tierras, pues mis calzones son testigos, que he dexado

Sale Berenguél, y escucha. quantas calles ha pasado señaladas de mojonès; y porque el recado aguarda, que yo llevo tan despacio, Sancho el valiente en Palacio, que es esta noche de guarda del Principe: à la estafeta le dad licencia los dos, ò soltarè, vive Dios, la lazada à la aguja. *Vase*

Mol. Por Dios, que es entretenido.

Ver. Graciosamente ha contado su historia.

Bereng. Y yo me he alegrado, amigos, de haverle oido, que es esta noche de guarda Sancho.

Mol. Señor, pues oiste la platica?

Bereng. Si, y consiste la ventura que me aguarda en esto; llegad conmigo à la puerta del Jardín de Theresa, que oy el fin de mi esperanza consigo con un engaño, que pudo negociar el interés.

con su Camarera Inès,
por cuyo medio no dudo,
que oy he de tener venganza
de su desdén, y el favor
de la vanda, en que su amor
à Sancho le dió esperanza.

Salen Inès à la puerta.

Inès. Es Berenguél? Bereng. Es Inès?

Inès. Yo soy; mas qué gente es esta?

Bereng. Si pueden, sin que Theresa
lo entienda, entrar los que vés,
personas de pecho son;
y en cosas de tanto peso,
para qualquiera suceso
importa la prevención.

Inès. Entren; mas quedense aquí
très esta yedra escondidos.

Bereng. Estad siempre apercebidos.

Arrimanse Molina, y Vera, y van andando por el teatro Inès, y Berenguél, como à obscuras, y con recato.

Mol. Morir sabremos por tí.

Inès. Theresa está en esta fuente,

logra de su amor el fin,
y no temas, que el Jardín
dista espacio suficiente
de la casa, para dár
seguridad à tu intento.

Salen Theresa.

Ther. Abrazado pensamiento, *ap.*

yà no es tiempo de dudar
lo que habeis determinado
con amor. Inès. Aquí, señora,
está el que tu pecho adora.

Ther. Sancho mio? Bereng. Dueño amado?

Ther. Todo esto sabe emprehender
quien tiene amor. Inès. O yo: tente,
que el Jardín siento gente.

Ther. Ay de mí! quien puede ser?

Bereng. Pues mi valor te asegura,
pierde el temor. Ther. Los oídos
apliquemos escondidos
de este nido en la espesura. *arrimanse*

Salen Bermudo, y Nuño.

Nuñ. Estamos solos, Bermudo?

Berm. Tan solos, que de esta fuente
puede el raudal solamente
romper el silencio mudo.

Ver. Dos hombres son: quien serán?

Mol. O son griegos de esta troya,
ò se mueven por tramoya
las figuras de arrayàn.

Berm. Aquí vuestra Magestad
puede asentarfe.

Nuñ. Bermudo, assentaos.

Sientanse Nuño, y Bermudo, *de suerte*
que à sus espaldas estén Theresa, Berenguél, y Inès.

Ther. Qué caso pudo *ap.*

causar tan gran novedad?

El Rey, y mi padre son.

Inès. En grande peligro estamos.

Bereng. Lo que platican oygamos *ap.*
con silencio, y atencion.

Nuñ. Bermudo, acaso teneis
memoria de Nuño Aulaga?

Berm. Si señor, y en lo de Fraga
con vos se perdió. Nuñ. Sabeis
el agravio que le hicisteis
con su muger, Don Bermudo,
y que vengarle no pudo,
por el poder que tuvisteis?

Berm. Señor: no sé qué recelo *ap.*
me ha dado mi corazón!

Nuñ. Bermudo, à ofensas, que son
cometidas contra el Cielo,
si el castigo se dilata,
llega en la vida, ò la muertes:
Yo no soy Alfonso el Fuerte,
Nuño Aulaga es el que os mata,
en venganza de su ofensa.

Saca la daga, y vale à dár, y arrojanse sobre el Theresa, y Berenguél, y tienenlo, y llegan Vera, y Molina, y lo atan.

Ther. Hà, traidor! Berm. Tente, traidor!
Molina? Vera?

Mol. Señor? Bereng. Prendedle.

Nuñ. Alevés, que intenta
contra el Rey vuestra osadía?

Bereng. Todo lo havemos oido,
Nuño Aulaga. Berm. Rey fingido,
llego de tu muerte el día.

Nuñ. Dadmela, yà que la suerte
no me ha dexado vengar.

Berm. Tu vida pienso guardar
à mas afrentosa muerte:
mas quien es quien me ha librado
de tal riesgo? Bereng. Berenguél.

Ther.

Ther. Ay tal engaño ! *Bereng.* Por el
tu padre el Cielo ha guardado,
delito ha sido de amor,
que quise mas descubrir,
Bermudo , que consentir,
que os diessé muerte un traidor:
todo ha sido engaño mio,
que Theresa està inocente.

Berm. No es ocasion la presente
de averiguarlo , y yo fio,
que satisfareis mi honor.

Mol. Atado està yà de suerte,
que aunque fuesse Hercules fuerte,
no se libràrà el traidor.

Berm. Quede por aora preso
en mi casa. *Nuñ.* Ay, Cielo santo!

Berm. Llamad mi hijo , y en tanto,
que de este extraño suceso
me parto con Berenguèl
à dár à su Magestad
quenta , los dos os quedad
con mi hijo en guarda de el.

Ver. Vamos. *Berm.* Entrad. *Ser.* Ay, Theresa,
què gran ocasion perdi! *Vanse*

Nuñ. Hijo del alma , por ti
solo de mimal me pesa. *Llevanle*

Ind. Aunque mi engaño ha importado *ap.*
tanto , me quiero ausentar,
que la soga ha de quebrar,
al fin , por lo mas delgado. *Vase*

Ther. Qué es esto, Cielo , qué es esto?
que de una vez contra mi
del todo os haveis opuesto?
Aqui de mi estado honesto
he perdido la opinion,
aqui perdiò mi aficion
de Sancho yà la esperanza,
pues tan infame mudanza
pone à su padre en prision.
Aqui se ha opuesto à mi amor
la obligacion , y el decoro,
pues mi padre es del que adoro
el enemigo mayor;
hijo es Sancho de un traidor,
perdile , y perdi con el
la opinion , y à Berenguèl,
que ha visto mi liviandad:
Cielo , la muerte me dad,
y sereis menos cruel. *Vase*

Salé Pedro Ruiz.

Ped. Posible es , que Nuño Aulagà
tanto me pudo engañar?
yà , què medio puedo hallar,
que à la Reyna latisfaga?
Por complice ha de tenerme
del engaño ; eltoy corrido,
y en mi intento me he perdido,
con lo que pensè valerme.
Si antes de esto endurecida
se mostraba à mi deseo,
què esperò , quando la veo
Keyna yà , y de mi ofendida?
A Murcia me he de passar,
pues me combida el Key Moro
con sumas de plata , y oro,
y aqui no ay yà que esperar,
fino agravios , y venganzas.

Salé Sancho.

Sanch. Què esperais con esta vida, *ap.*
fortuna, de mi ofendida?

què quieren vuestras mudanzas
à quien le canfa el vivir?

Ped. Sancho amigo , adonde vais?

Sanch. Ay de mi ! què preguntais
à un desdichado ? à morir,
à morir infamemente,
pues me dãn padre traidor.

Ped. Aora os falta el valor?

Sanch. Quien es fuerte ? quien prudente
en caso tan desdichado?

Ped. No menos que vos lo siento,
pues en su alevoso intento
quedo tambien indiciado
de complice , y assi , quiero
passarme à Murcia ; conmigo
os venid , Aulaga amigo,
que este brazo , y este azero
ofrezco en vuestra defensa.
Si à Murcia le llevo , fio, *ap.*
que con su valor , y el mio,
de tu desdèn , y mi ofensa,
Keyna , me verè vengado;
à esto solamente aspiro.

Sanch. Por todas partes me miro *ap.*
de inconvenientes cercado.
Ay , grandeza ! ay , opinion!
ay , padre ! ay , Theresa mia!

todo

todo lo perdí en un día:
mas como de tu afición
me acuerdo, ingrata cruel,
y en medio de tantas penas,
à mas dolor me condenas?
que en el jardín, Berengüel,
tus brazos entrò à gozar!

Sale Zaratàn.

Zara. Què haces aquí tan despacio,
Sancho Aulaga? que en Palacio
se acaba de publicar
la sentencia, en que ha mandado
la Junta al punto prenderte,
y al preso à afrentosa muerte
de horca vil han condenado?

Sanch. Què dices? *Zar.* Si no confías,
que digo verdad en esto,
con las campanillas presto
lo diràn las Cofradías.

Sanch. Què paciencia, què valor
basta à combates tan fieros?
los Señores Consejeros,
yà que al preso, por traidor,
à la muerte han condenado,
para que en horca no fuera,
no reparàran siquiera,
que por padre me le han dado?
Aunque en ello el mundo miente,
no advertiràn, que me llama,
por mis hazañas la fama,
con razon, Sancho el valiente?
Azagra, mi pecho intenta
vuestro consejo seguir,
à Murcia vamos à huir
tanto agravio, tanta afrenta:
mas primero he de emprehender
dos cosas, con vuestro amparo,
pues con él, amigo, es claro,
que no se me han de atrever.

Pad. En todo estád satisfecho,
que à esse lado me rendreís.

Sanch. Venid conmigo, y sabreis
lo que emprende un noble pecho. *Vase*

Zar. Mosca lleva, y aun yo he echado
tambien un lance gentil,
pues la merced de los mil
con esto en ciérne se ha helado,
mas oy me llevo à vengar

del traidor; què serà ver
al que Rey vimos ayer,
oy colgado pernear:
eitrañas cosas se ven!
guarde Alfonso el verdadero;
no parezca, porque infiero,
que le colgaràn tambien. *Vase.*

Sale Nuño con prisiones, y un Secretario con un papel.

Sacr. Esta es la sentencia; agora
resta no mas advertiros,
que trateis de apercibiros,
que ha de ser dentro de un hora. *Vase.*

Nuñ. Esto es hecho, corazón:
este es, al fin, el trofeo
de un vengativo deseo,
y una alevosa ambición.
Ay, hijo del alma mia!
Es posible, que ha de hacerse
infame mi infame muerte?
Sin honra mi alevosía?
No tuviera yo con que
darme la muerte, y primero
que ponga el verdugo fiero
sobre mi cerviz el pie?

Sale Sancho.

Sanch. Mostrad aora, valor, *ap.*
lo que el honor puede en mí.

Nuñ. Quien es? *Sanch.* Yà estamos aquí, *ap.*
venza el honor al amor.

Padre? *Nuñ.* Hijo de mi vida,
tal peligro has emprehendido?

Sanch. La autoridad me ha valido;
en accion tan atrevida,
de Azagra, y un despechado
no teme peligros, no.
Yà, padre, yà, yà llegò
al mas miserable estado,
que ha podido nuestra fuerte,
pues complice me publican
vuestro, y à vos os dedican
à la mas infame muerte;
y así, aunque ser he negado
vos Nuño, y que es testimonio,
que inducidos del demonio
mis emulos han trazado,
he dicho, y à sustentarlo



en el campo he de ofrecarme:
es forzoso resolverme
antes, padre, à remediarlo,
que tan vil pena se llegue
à executar; pues si os llama
Nuño, y mi padre la fama,
me infama, aunque yo lo niegues
una hora de vida os resta,
de afrenta una eternidad,
con muerte oculta evitad
infamia tan manifesta.

La ganancia es conocida,
que no es honrado. el que intenta
no evitar siglos de afrenta,
por lograr puntos de vida.
Y no es bien que quien se llame
mi padre, y Rey de Aragon
se viò aguarde un vil pregòn,
espere un suplicio infame;
y así, porque ha de agradaros
este intento, segun fío
de vuestro valor, el mio
viene solo à presentaros *sacale*
este puñal; vuestra mano
redima su afrenta aqui,
si no quereis darme à mi
oficio tan inhumano.

Nuñ. No pienes que he de escusarlo,
que à mi, para concluirlo,
te anticipaste en decirlo,
pero no en determinarlo.

Sanch. Ahora sí que has mostrado,
que eres mi padre. *Nuñ.* Y tu pecho
ahora, con lo que ha hecho,
muestra que yo te he engendrado.
Tu has de ser executor
de mi muerte: que no quiero
quitar, si à mis manos muero,
esta gloria à tu valor;
pues queda así redimida
mi afrenta, celebre España,
que dimos para esta hazaña,
el golpe tu, y yo la vida.

Sanch. No, padre, pues que teneis
valor en determinarlo,
tenedlo en executarlo
vos mismo no me obligueis
à tan inhumana accion.

Nuñ. No teneis que resistir,

que con vos he de partir
la gloria de esta facción;
que la afrenta, que en mi muerte
amenazaba à los dos,
en fama eterna yo, y vos
trocaremos de esta suerte:
yo, con quitarme la vida
la mano mas valerosa,
pues hace la muerte honrosa
el valor del homicida;
y vos, con mostrar tan fuerte
pecho, y heroyco valor,
que le deis, por vuestro honor,
à vuestro padre la muerte.

Sanch. Señor? *Nuñ.* No ay que replicar,
yà me ofende el resistir,
que, ò aqui no he de morir,
ò vos me haveis de matar:
esto os mando quando muero,
y con esta manda os pago
quanto os debo, pues os hago
de tal hazaña heredero.

Sanch. Pues estis determinado,
yo te obedezco; y si aqui
tambien no me mato à mi,
solo es por verte vengado.

Nuñ. Si, hijo, pues de tu madre
la ofensa, y la de Bermudo
vengar tu padre no pudo,
vive à vengar à tu padre,
y à ti, pues se ha publicado
yà mi agravio, y yà te alcanza
la infamia, y à la venganza
quedas con esto obligado:
mas de los Ministros yà
siento el rumor, el azero
mueve: el abrazo postrero,
hijo, y la muerte me dad.

*Abrazanse, y Sancho levanta el brazo
como para darle, y se entran.*

Sanch. Un tan honroso rigor
alma tiene de piedad,
que es generosa crueldad
la crueldad por el honor. *Vanse*

*Salen la Reyna, Urgèl, Berenguèl, Ber-
mudo, Don Ramòn, el Principe, Mome-
pellèr, y Theresa: la Reyna, y el Prin-
cipe se asientan en un Trono: Don*
Ra-

Ramón saca un pendón , y los otros una
Corona , y Cetro en una fuente.

Reyn. Yá que el Cielo ha permitido,
Cavalleros de Aragon,
que ayais vuestra finrazon,
y mi razon conocido,
oy renuncia mi persona
en el Príncipe , que eterno
goze en paz el gobierno,
el Reyno , Cetro , y Corona.

Ponele Corona, y Cetro.

Viva Alfonso, en voz alta
repetid , Rey de Aragon,
y tremolad su pendon. tremolale
Ram. Viva Alfonso. Tod. Alfonso viva.

Sale Theodora enlutada.

Theod. Generosa Petronila,
Rey Alfonso , cuya fama
por la espada, y por la pluma,
viva por edades largas:
oy, que la fiesta del día
mercedes promete francas,
llega humilde à vuestros pies.
Doña Theodora de Lara:
perdonad , si à esto se atreve
la muger de Nuño Aulaga,
que es atrevido el dolor,
foco el temor de la infamia.
No pido su vida, no,
que à tan injusta demanda,
ni se atreve mi deseo,
ni se alienta mi esperanzas:
solo pido, que atendiendo
à la opinion , y à la fama
de su muger, à quien honrá
sangre ilustre de los Laras,
y à los servicios de un hijo,
cuya lealtad , cuyas armas
son espejo , y son asombro
de gentes propias , y estrañas,
mudeis del castigo el modo,
y del suplicio la infamia,
que ha de alcanzarme tambien,
no estando tambien culpada.

Salen Pedro Ruiz , y Sancho.

Sancho. Calla , reportate , escucha.

que en vano querellas gastas,
pues ni es vivo yá el que lloras;
ni es el muerto Nuño Aulaga.
Reyna Petronila, Alfonso,
de quien Aragon aguarda,
que al numero de los días
se aventajen las hazañas,
yo soy Sancho Aulaga , y
soy el que valiente llaman,
oy soy el mismo que he sido
en las edades passadas:
yo soy aquel , que os he dado
mas Ciudades , mas Batallas,
que vassallos heredasteis
he vencido con mis armas:
yo soy , Reyna , yo (no sé
como la memoria os falta)
el que en este lugar mismo,
viendo que os desamparaban
los que presentes me escuchan,
solo desnudé la espada,
y solo ofrecí la vida
à defender vuestra causa:
Yo soy el que solo à todos,
quando en el campo besaban
la mano al traidor , à voces
dixe : mirad , que os engaña,
que es un traidor , y no Alfonso;
y à no quitarme las armas
del lado mi propia gente,
entonces yá mi contraria,
si no pudiera vencido,
muriendo , à lo menos , mostrará
que os era leal yo solo,
quando todos os faltaban:
Yo soy el mismo , que preso,
desprecié sus amenazas,
y hasta que vos se la disteis,
la obediencia le negaba.
Pues por qué vuestro Consejo
solo à mi prender me manda;
si le mueve el presumirme
complice de su tirana
traicion , ser mi padre Nuño,
donde ay evidencias tantas
en mi favor , no se borra
essa presumpcion liviana?
mienten quantos entendieren,

E

que

que en mi lealtad cupo mancha;
y se engaña Don Bermudo,
y Don Berenguèl se engaña
en afirmar, que el traidor
es mi padre Nuño Aulaga;
y en decir, que de Bermudo
pretendiò tomar venganza,
porque con Doña Theodora
le ofendiò, tambien se engañan;
pues es claro, que ni ser
pudò mi madre liviana,
ni ser traidor, ni afrentado
el padre de Sancho Aulaga;
y si bien yace à mis manos
difunto ya, porque basta,
que aunque engañada, le nombre
padre de Sancho la fama,
para que así le impidiese
del vil suplicio la infamia:
à Bermudo, à Berenguèl,
y al mundo con esta espada
les probarè cuerpo à cuerpo,
que han sido sus lenguas falsas.
Concededme campo, Alfonso,
y señalad la estacada,
pues no lo podeis negar,
segun los Fueros de España.

Berm. Basta, Sancho, que no puedo
aceptar, por muchas causas,
el desafío que intentas,
pues quieren probar tus armas,
que ni el traidor fue tu padre,
ni fue tu madre liviana,
y defendo yo lo mismo;
y pues murió Nuño Aulaga,
con que del justo silencio,
que mientras viviò casada
zu madre, enfrenò mi lengua
por su honor, y à se desata:
oye, y sabe, y sepa el mundo,
que eres mi hijo: palabra
te di de esposo à Theodora,
y mereciendo gozarla,
ibas yà tu de dos meses
concebido en sus entrañas,
quando yo desvanecido
con el poder, y privanza
que gozaba con Alfonso,

pude à callar obligarla;
y à contentarse con ser
esposa de Nuño Aulaga.
Hallòme despues con ella
Nuño una vez en su casa,
y creyendo injustamente,
que Theodora le agraviaba,
(que despues que fue su esposo,
nunca a mis ardientes ansias
les diò el favor mas pequeño)
facò zeloso la espada,
aunque sin fruto, y corrido
de no alcanzar su venganza,
se partiò luego à la guerra;
y por ser su ausencia larga,
hasta el legitimo tiempo
le pudo ocultar la fama
el parto, y yo estos secretos,
por no ser cierto, que en Fraga
muriese Nuño, hasta aora,
que su muerte, y mi palabra,
tu valor, y la opinion
de Theodora os desagravian,
legitimandote à ti
con casarme, pues es tanta
la fuerza del matrimonio,
que este privilegio alcanza.

Theod. Mostrais vuestra gran nobleza,
la mano os doy con el alma.

Sancho. Y yo os la beso, que nadie
hiciera tan justa hazaña,
sino quien mi padre fuera.

Momp. A tu hermano, Sancho, abraza.

Ther. Y quien perdiendo un amante,
un tan buen hermano alcanza.

Berm. Este era el inconveniente,
que dixè que te callaba,
Theresa, de ser tu esposo,
y del favor de la vanda,
hijo, te impedi por esto
que intentasses la venganza.
Y vos, Berenguèl, pues yà
entendido haveis la causa
porque os dixè, que à Theresa,
y à su opinion no dañaban
los favores que le hacia
à Sancho, pues es su hermana,
cumplid vuestra obligacion.

Urg. Lo que debes , hijo , paga.

Tereng. Theresa, hacedme dichofo.

Ther. Yo foy la que en effo gana.

Alf. Yo en albricias de que Sancho

vè tu opinion restaurada,

le confiamo las mercedes,

que le hizo Nuño Aulaga.

Reyn. Y vos , Ramòn , pues es dia

en que obligaciones tantas

fe cumplen , cumplid tambien

à Rica vuestra palabra;

que yo , pues goza mi hijo

el Cetro yà , retirada

vivir quiero en un Convento.

Ram. Ello es jufto , y tu lo mandas.

Ped. Y yo , feñora , pues pierdo

tan merecida esperanza,

me parto dorde echeis menos

à Pedro Ruiz de Azagra.

Zav. Y yo , pues foy tan dichofo,

que entre tantos no me cafan,

darè fin à la Comedia,

fi dais perdon à las faltas

de effa verdadera Hiftoria,

que el docto Padre Mariana

apunta en el libro onceno

de los Annales de Efpaña.

F I N.

Esta Comedia intitulada: *La Crueldad por el Honor* , està fielmente impreffa , y corresponde con fu original.

Lic. D. Manuel Garcia Aleffon.

Corrector General por fu Mageftad.

Con Licencia. En Madrid: *A costa de Doña Theresa de Guzmàn.*
Hallaráse en fu Lonja de Comedias de la Puerta del Sol, con muchos
Entremeses , Relaciones , y mas de feiscientos Titulos de Comedias.